

1945-1911

49

DISCURSO

LEIDO EN LA

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

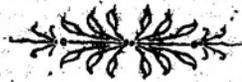
EN LA SOLEMNE INAUGURACIÓN

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1910 A 1911

FOR EL DOCTOR

Don Vicente Gay y Forner,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE DERECHO



VALLADOLID:

TIPOGRAFIA Y CASA EDITORIAL CUESTA

MACÍAS PICAVERA, 38 Y 40



**DISCURSO**

LEIDO EN LA

**UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

EN EL ACTO SOLEMNE DE LA INAUGURACIÓN

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1910 Á 1911

Disc. Apert. UVA 10/11 BiCe  
  
5>0 0 0 0 4 1 8 9 7 5



418975

# DISCURSO

LEIDO EN LA

## UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

EN LA SOLEMNE INAUGURACIÓN

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1910 A 1911

POR EL DOCTOR

Don Vicente Gay y Forner,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE DERECHO



VALLADOLID:

TIPOGRAFÍA Y CASA EDITORIAL CUESTA

MACÍAS PICAVEA, 38 Y 40

# NUEVA DOCTRINA POLÍTICA

---

- I. El Liberalismo clásico.
- II. Reacciones y críticas. Tendencias conservadoras y direcciones reformistas intermedias.
- III. El Socialismo.
- IV. El revisionismo liberal.
- V. El revisionismo socialista.
- VI. El nuevo Liberalismo.

Bedecke deinen Himmel, Zeus,  
Mit Wolkendunst...

.....  
Wer half mir  
Wieder der Titanen übermut?  
Wer rettete von Tode mich,  
Von Sklaverei?  
Hast du nicht alles selbst vollendet,  
Heilig glühend Herz?

.....  
Hier sitz ich, forme Menschen  
Nach meinem Bilde,  
Ein Gleschlecht, das mir gleich sei,  
Zu leiden, zu weinen,  
Zu geniessen und zu freuen sich  
Und dein nicht zu achten,  
Wie ich!

Goethe, PROMETHEUS

ILMO. SEÑOR:

**T**EMA de este discurso mío es un capítulo de la pedagogía social que en forma de doctrinas y prácticas políticas releí cuando exploré lo que pude de la geografía espiritual de la Europa joven. Todos estos renglones están acabados en tierras extranjeras y, estos primeros, los últimos en ser escritos; cuando así se escribe, la añoranza patria lleva á pensar con ternura en el suelo natal y á inspirarse en el patriotismo, á recordar lo bueno sólo, sin resquemores de pasión alguna; que no hay nada que purifique tanto y derrita el corazón en raudales de hermandad patria como esa lejana visión de los lares y penates que nos habla de misiones históricas y nos enseña el fuego del Prytáneo que hemos de avivar para marchar en la vida. No intento otra cosa que no sea contribuir á la renovación espiritual nuestra, camino de todo renacimiento; sólo por la renovación espiritual renace el mundo oriental y el extremo oriental: no eran pueblos moribundos los que los pseudo-sociólogos creían ver en el sudeste europeo y en Asia, sino civilizaciones impotentes como los signos de la magia para renovar la vida, pueblos que al incorporarse la cultura europea surgen como capaces de grandes desenvolvimientos. Por las

Universidades alemanas he visto á los pequeños japoneses rebuscar como gnomos por laboratorios y bibliotecas, expresar hombres y cosas en conversaciones y lecturas y llevarse el secreto de su grandeza en el tesoro de cultura europea que pacientemente acumulaban aquellos muñecos de porcelana cuyos rostros sólo se conmovían cuando al final de una jornada se reunían en fiesta del país, cubrían sus levitas con las policromas batas japonesas y ante un círculo de blancos crisantemos recitaban páginas de su leyenda heroica.

Estas impresiones me decidieron á hacer por mi parte un discurso de acarreo al tratar un tema de Ciencias del Estado que merece especial atención en la actividad intelectual universitaria.

En Centro Europa ví como la Universidad es una institución social y no un centro burocrático. La vida de la Universidad está en fusión con la vida nacional entera y adelantándose á ella. Por esto no es de extrañar que se traten en la Universidad los temas que la pasión ofusca en el Agora, que, por ejemplo, en 1850 el sabio y fino espíritu conservador de Stahl hablase desde la cátedra de la Universidad de Berlín de los partidos políticos, que hoy se continúe esa tradición sometiendo al estudio científico lo que muchas veces enrarece el aire colado de la calle y sea un Schmoller quien siga el ejemplo de Stahl al exponer científicamente las luchas y los programas políticos y el caso se repita hasta en la pequeña Friburgo en donde Schulze-Gävernitz desde la silla rectoral compara, comenta y exalta dos figuras mosáicas: Kant y Marx (1).

Muy lejos de tal Universidad amada, casa solariega del espíritu nacional, alma que asciende y corazón que centellea, está la Universidad simple estampilla de títulos, torre marfileña del egoísmo intelectualista, cenáculo alejandrino de incomprensible vocabulario para la sociedad que á su alrededor vive ó cátedra de mansa rumia de tradiciones y

esquemas fuera de las cuales queda un área inmensa de cultura nueva.

Si la ciencia ha de evolucionar con la evolución de las cosas, el laboratorio universitario ha de ser el primer lugar en donde se pulse el hecho social para formar la ciencia con ese puritanismo científico que ha de tener como agua bautismal la libertad, sin sombras tendenciosas que empañen la sinceridad, virtud suprema del científico. Un cultivo más intenso de las Ciencias del Estado en nuestras Universidades habría proporcionado cuerpo de doctrina á la vida política nacional que se agota entre nosotros en los viejos moldes de mediados del pasado siglo, cuando no son agrupaciones que el vocabulario político llama ahora cabilismo, las que encierran la vida política de partido; profundamente divorciada de la opinión pública. En la Europa joven se multiplican las doctrinas y los partidos mientras que aquí el monoideísmo parece imperar en todo y al nombre de político se le asocia más la sospecha de aventurero que la calificación de científico.

Vuelvo á mi tema inicial; la difusión cultural científico-política como pedagogía social, como renovación espiritual, como reforma ética, de costumbres...

Investigar acertadamente los sistemas morales y jurídicos, las concepciones unitarias del mundo y de la vida, es penetrar en los senos espirituales de la Humanidad, acercarse á la raya del Oriente de la vida social; el examen científico de las doctrinas sociales, no es una complacencia de erudición sino un trabajo de estimable valor real toda vez que las doctrinas son verbos que encarnaron en la vida social ó intentos de transfiguración de la realidad conforme, á un molde ideal. Examinar un sistema de moral es estudiar el sistema de fuerzas psicológicas en torno de cuyo foco gravita la mecánica material de fuerzas naturales.

«Tout régime social est une application d' un régime philosophique» reconocía el positivista St. Simon. La

economía social como organismo, es un sistema de fuerzas naturales y de fuerzas espirituales inseparable, de una organización de elementos naturales que anima una psiquis (2). Acostumbrémonos á ver en las doctrinas escritas la proyección de un mundo espiritual, de un tipo social que ha tenido ó puede tener su realización en la vida de los hombres; no un producto literario aislado sin otra realidad material fuera de la celulosa en que se imprime. Es por representaciones espirituales y no por movimientos instintivos ó espontáneos, por lo que el mundo del hombre marcha, lo que ya dijo y ahora vuelve á repetir la rediviva esfinge hegeliana.

# I

## El liberalismo clásico.

**E**L Renacimiento fué un impulso espiritual encaminado en esa labor de emancipación humana que tiene por fin fundar la vida individual sobre bases autónomas. La reforma religiosa, la política que culminó en la Revolución inglesa de 1688 y en la francesa de 1789, la económica, que tendían á librar al individuo de ciertas organizaciones sociales en materias espirituales, religiosas, políticas y económicas, son producto de una evolución del espíritu europeo que hizo su manifestación en el Renacimiento exaltando la personalidad humana, como medio adecuado de desenvolverla sin necesidad de extrañas concitaciones. El Renacimiento es la voz de Prometeo que conmueve la tierra y va rompiendo cadenas invocando la nueva Humanidad libre que se le revelaba al potente genio de Goethe. De aquel flamero brotó un Arte y una Ciencia nuevos, que comenzaron á reinar sobre espíritus libres y sometidos, con sus inspiraciones ó con sus leyes, y que aun hoy separados por una distancia milenaria, nos alumbraba con su fulgor y aclara nuevos rumbos.

De sus doctrinas que al gobierno de los hombres se destinan intento tratar y distinguir la herencia que se acepta y se cultiva, de la que ya se gastó; los restos aprovechables

y las nuevas creaciones que el espíritu moderno va formando en la sucesión ininterrumpida de la vida. La Libertad como ideal supremo del Renacimiento creó una doctrina política que ocupa lugar preeminente en las Ciencias del Estado: la doctrina liberal. ¿Cómo se produjo? ¿Con qué otras luchó y coexistió? ¿Despiertan hoy la misma fé que hace un siglo, sus versículos? ¿Qué orientación nueva se apunta en las Ciencias del Estado y en la vida sentimental política? ¿Se sigue la tradición ó se trabaja por un nuevo mesianismo? Veamos.

El liberalismo toma el rango de sistema científico cuando el movimiento espiritual europeo excitado por la reforma religiosa llega á los sistemas filosóficos constructivos de Descartes, Hobbes, Spinoza, Leibnitz, y con Bodino, Grocio, Pufendorf, Schaftesbury y Adam Smith, á la construcción pietista del derecho natural, creación de ideal armonismo que intentaba demostrar una naturaleza moral común en los hombres para afirmar una fraternidad ética que contrarestase las luchas confesionalistas de aquella época. En las obras de aquellos espíritus iluminados están los gérmenes cósmicos del mundo jurídico que luego cristalizó en las distintas ramas del Derecho y de la Economía social. Todo era un derivado armónico, para aquellos pensadores, de la harmónica naturaleza moral del hombre, creado por un Dios que no podía hacer cosas malas, y por consiguiente, bastaba librar al hombre de tutelas, de obstáculos á la actividad humana, para que la vida social se desarrollara en perfecta armonía. Esta es la idea directriz de toda concepción dimanada de este movimiento doctrinal. La afirmación del anarquista Elíseo Reclús «todo lo esperamos de las afinidades harmónicas entre personalidades libres» parece un párrafo desprendido de los escritos de los filósofos del Derecho natural (3). El Derecho natural en Althusio, Spinoza y Locke, se desarrolló lógicamente en un sentido liberal que favorecía el movimiento libre de la creciente burguesía de

entonces aspirante á la soberanía popular y á la debilitación del Estado; librábase del método escolástico y de la tutela de la Teología y esbozaba la idea contractual como base de la vida social.

En todo este movimiento intelectual se destaca la figura de Locke, el esclarecido filósofo inglés, medio político, medio cuáquero, pero religioso y filósofo por entero, padre del liberalismo clásico cuya *Epístola de tolerancia* quedará como doctrina de un inmenso ciclo liberal (4). La teoría contractual del Estado, la inalterabilidad de los derechos individuales, la soberanía popular y la supremacía parlamentaria, la sumisión del príncipe á la ley y hasta el derecho á la revolución del pueblo contra los detentadores del derecho, fueron las ideas que sembró Locke en el pueblo más libre del mundo. Su concepción ética rechaza todo lo que *contrary to reason* es y encierra también alegría y dolor.

En el Continente la idea liberal del origen contractual del Estado, idea madre sobre la que se había de desenvolver el nuevo derecho, la explica Rousseau en su *Contrato* que devino catecismo de la nueva era política y recibe la consagración en la suprema autoridad filosófica de Kant (5).

Las concepciones de la escuela del Derecho natural retoñan, eclipsado su brillo, en la política descrita por los escritores que de los fines prácticos del Estado se preocuparon, como Montesquieu: la monótona afirmación de ser la libertad política para los ciudadanos el fin del Estado, se repite en el «*Esprit des lois*» y señala á Inglaterra como modelo constitucional, contribuyendo á difundir esta idea en los programas liberales, las predicaciones de Mirabeau, Sieyès y Benjamin Constant.

La torrentera derivó hacia el campo de la Economía social produciendo en él la corriente del individualismo económico. Los fisiócratas en Francia, Hume y Adam Smith en Inglaterra, forman la doctrina individualista económica

que se extendió por casi toda Europa entre los intelectuales é inspiró un ciclo de política económica en los Estados que sólo comenzó á cerrarse en 1870. La literatura individualista económica más extendida lleva la razón Smith-Mill-Bastiat, toda ella bautizada en la fuente pristina del Derecho natural.

Sobre investigaciones empíricas y limitadas levanta el individualismo económico su construcción abstracta inspirado en la concepción del Derecho natural, abstracta y harmónica, llevando el sello del simplismo en toda su representación pero siempre con una finalidad bien manifiesta; la exaltación de la personalidad humana mediante el reconocimiento de la propiedad privada y de la libertad personal; limitación, por consiguiente, de la intervención del Estado en la vida política y dentro de la función de policía, y como supuesto de la libertad del trabajo la abolición de la legislación económica que simbolizaba la constitución gremial y de las instituciones aduaneras proteccionistas que el mercantilismo erigiera; libre así el movimiento económico de todo obstáculo, la sociedad, se pensaba, por afinidades harmónicas se desenvolverá en formas perfectas y normales regulada por la concurrencia. Fórmula política suprema que señalaba el radio de acción del Estado fué el conciso y gráfico *laissez-faire laissez-passer* (6).

Hay que recordar que el Estado no es un producto político harmónico que represente la media de la voluntad general social sino producto de la lucha de clases sociales que lleva la marca de la más influyente (7); la reacción liberal clásica representaba una negación de la intervención del Estado absolutista y feudal de su tiempo, el de las supremas razones á las cuales se sacrificaba todo, entidad suprema de derechos en oposición al individuo; sujeto constante de deberes. A tutela ó servidumbre estaba sometido el pensamiento, la conciencia religiosa y la actividad de los súbditos del Estado, una falta de motilidad

libre en el espacio moral, económico y físico, era la característica del régimen de fuerza en que vivían.

La acción liberal, pues, se dirigió en la agricultura á abolir la constitución feudal, del señorío sobre la tierra y la servidumbre de los labradores, mediante la libertad de la propiedad de contraer deudas, de su herencia y de establecer el comercio libre de las tierras; en industria y comercio á desechar las limitaciones gremiales y del mercado; á favorecer el libre movimiento migratorio, la elección de vecindad... todo lo que con el nombre genérico de libertad industrial se comprende podía ser realizado por propia elección, y en el intercambio libertad para hombres y cosas, emigrantes y mercancías sin fronteras aduaneras, libre movimiento de capitales que se pudiesen invertir fuera del país de origen: á favorecer el libre cambio.

Las garantías del derecho público remataron la obra liberal; la idea se filtró en leyes constitucionales y orgánicas. La doctrina se hizo ley (8). En los Estados continentales comienza por ser Francia quien abuele la constitución agrario-feudal en 1789 y otorga la libertad industrial en 1791, Prusia en 1807 y 1810, realiza ambas reformas y el resto de los Estados alemanes en el primer decenio del siglo XIX; Austria en 1848 y en 1859. El librecambio fué más difícil de conseguir: sólo Inglaterra le comenzó en 1846 y le completó en 1860; al tratado comercial llamado de Cobden entre Francia é Inglaterra en 1860 siguieron los de los demás Estados europeos en sentido librecambista. El año 60 es el culminante del liberalismo económico.

Los efectos del liberalismo económico se hicieron sentir profundamente. Crecieron los territorios económicos de los Estados. Los Estados alemanes abuelen sus aduanas interiores en 1835 y Austria hace lo mismo con Hungría en 1851 y prepara su entrada en la Unión aduanera alemana. La libertad económica trilla el camino y la técnica se ingenia para recorrerle: el primer ferrocarril rueda en 1835 y

contribuye á dar intensidad al comercio libre; en 1857 navega el primer vapor partiendo de Brema, en 1866 se tiende el primer cable hacia América; la tierra libre del trabajo coactivo feudal recibe nueva técnica; roto el cuadro estrecho del gremio, la técnica industrial crea gigantescas colonias con sus nuevos métodos; el sedentarismo fué reemplazado por el nomadismo civilizado, se acercaron los pueblos, se estrecharon el campo y la ciudad; las incapaces instituciones patriarcales desaparecieron para dar vida á potentes organizaciones nuevas hijas de la asociación libre: la máquina reemplaza á las manos; la fábrica al taller, molinerías y serrerías de vapor á las de agua, los altos hornos á la fragua, el fabricante continental al local, el gran bazar al tenderillo, el banco al banquero, el gran banco al pequeño banco, las grandes combinaciones industriales á las explotaciones y desapareció también la rueda de Margarita, símbolo del trabajo en el hogar.

Toda esta evolución y la gran producción de riqueza que le siguió fué consecuencia de la libertad en que se dejaron á las fuerzas creatrices del hombre antes encadenadas.

Sin la visión del Renacimiento, habría continuado el estancamiento de la Edad Media.

El liberalismo económico en la apología de la libertad hizo dos grandes reservas que limitaban el libre discurrir de las fuerzas económicas, adorado ideal suyo: la afirmación de la propiedad privada (de la tierra y del capital principalmente) y de la herencia, posesiones patrimoniales derivadas de la época en que según la misma escuela de Manchester todo era orden injusto y de fuerza; por otra parte combatía la coalición obrera.

Desenvuelta la era individualista inútilmente se esperó ver encarnada la armonía social de que hablaron sus profetas: se presentó la cuestión obrera, aun negada por los individualistas que buscaron justificación de tales males en

leyes naturales, surgió la llamada ley de bronce, las coyunturas febriles de las crisis económicas acumulaban valores en unos sitios y devastaban otros y el ensalzado interés privado abocaba á la especulación á cada momento; en vez del gravitar armónico de las fuerzas sociales se veía que la trágica fatalidad que en el mundo natural conduce á la lucha por la existencia, en el humano abría también grandes heridas; que el mundo era producto proteiforme y no simple mecanismo de domadas fuerzas, que el hombre soñado por los filósofos místicos del Derecho natural no era el hombre real que Cook traía de sus exploraciones y Blumenbach presentaba en su antropometría.

El sistema de libre concurrencia aseguró el sistema capitalista. El formidable movimiento económico producido por las fuerzas libertadas con el acicate del egoísmo elevado á dogma, como motivo económico, según Smith, convirtió la vida que era una existencia, según Jacobo Burckhard, en un negocio; el mercado dictaba la ley: el precio señalaba la ruta, el precio objetivo independiente de fuerzas morales; la sociedad por acciones absorbe hasta los más lejanos y pequeños capitales generalizando el interés capitalista.

En la vida social no son las coacciones que del Estado provienen las únicas existentes; el error de los liberales clásicos consistió en creer que fuera de la esfera de acción del Estado existe una región en donde puede desenvolverse el hombre conforme á una libertad natural. Así lo creían también los economistas individualistas al combatir todo influjo del Estado y de las corporaciones en la vida económica. Pero es que fuera de esta sobredicha esfera de acción del Estado, el hombre no se vé libre tampoco sino que está limitado por condiciones y circunstancias sociales: por la herencia, educación recibida, situación del mercado, situación económica propia, relación personal, etc. Ciertamente que limitando la acción del Estado absolutista se evitaban muchos privilegios

injustificados, pero la consecuencia era que huyendo de la coacción del Estado se dejaba al ciudadano entregado á la coacción de las condiciones y circunstancias sociales descritas. El puñal de Bruto que libra al pueblo del César le arroja en las manos tiránicas de los patricios, describe Quedo en su exploración infernal.

El concepto de liberalismo descansa sobre el concepto de libertad, es la libertad potenciada como sistema. ¿Qué es libertad? Un apóstol liberal, St. Mill, dijo que no había de confundirse el concepto de libertad con el de libertad de la voluntad; la libertad idea madre del liberalismo descansa sobre el concepto de libertad social del individuo. Es, pues, un sistema político, que, como tal, tiene sus limitaciones individuales y no la exaltación de la voluntad arbitraria individual, como derecho natural ó justo. Desde el momento en que el liberalismo muestra su naturaleza política descarta toda idea de arbitrariedad ó voluntariedad individual pues ésta solamente puede conseguirse viviendo el hombre en pleno aislamiento y la libertad es doctrina para una vida social comunitativa.

El concepto de libertad social no es absoluto, ni es ideal del liberalismo la libertad por ejemplo de los pueblos que viven en estado de naturaleza. Un salvaje transportado á un medio civilizado liberal, está más limitado en su vida que viviendo entre los suyos, porque tales limitaciones las exige la libertad de los demás. La libertad establece una limitación. Hay libertades históricas muchas veces contradictorias: el uso de armas, por ejemplo, en algunas épocas era útil para asegurar la libertad individual, hoy en países civilizados, el uso de armas es perjudicial y sospechoso para la libertad ajena. La libertad social es un concepto, se afirma, negativo, su tendencia es librar al individuo de alguna coacción cuando el valor social de la coacción se ha perdido ya: la coacción y estado privilegiario que significaba la organización gremial de la

Edad Media tenía su valor social positivo puesto que promovía la industria artesana y contribuía al desenvolvimiento de las ciudades; cuando el movimiento liberal acabó con tal organización, ésta había perdido ya su valor social y el desenvolvimiento económico exigía nuevos moldes.

Dada la posición oscilante de los actos de afirmación de la idea de libertad históricamente considerada, el criterium decisivo para formar el concepto ha de descansar en una consideración teleológica, en el fin social é individual del liberalismo: la reintegración de la personalidad humana y su exaltación progresiva en la comunidad social. La prohibición y permisión histórica de un mismo acto en nombre de la libertad son una contradicción formal exigida por la finalidad que la libertad se propone: he ahí el ejemplo del privilegio gremial que daba vida á una clase social y que el ambiente liberal de las ciudades medioevales reclamaba, muerto después en nombre de la libertad de trabajo.

La idea de libertad es conexas con la de igualdad: La opresión de un hombre sobre otro hace perder libertad é igualdad al oprimido; la igualdad de todos los hombres ante una prohibición social es libertad para todos también.

Pero la igualdad proclamada por el liberalismo clásico es igualdad teórica, de reconocimiento moral y legal pero sin acción inmediata trascendente al mundo de la posesión económica, que mantiene desiguales en posesión de patrimonios á los hombres, y de la jerarquía antropológica que coloca por hechos de naturaleza á los espíritus iluminados en las cumbres y á otros en la vida subconsciente de los antros cerebrales. La realización de la igualdad absoluta descartaría toda idea de organización social, convertiría la sociedad en una masa amorfa, sin cohesión ni energía. Es un concepto relativo del liberalismo clásico, que no puede ser de otra manera pues la Biología no vislumbra aun la sociedad humana que pueda contener individuos capaces de vivir todos ellos en un mismo plano de vida. La arquitectura

social es de clases cuya existencia puede estar justificada, aun de aquellas aristocracias de nacimiento con su concepto de honor militar ¡cuál habría sido la suerte de aquellos pueblos que como Alemania era pueblo de labradores rodeado de enemigos, si no hubiesen tenido su aristocracia devota de las armas! Determinar el momento en que un pueblo puede prescindir de una clase determinada, es el problema.

Esta relatividad de los conceptos fundamentales del liberalismo, encierra, precisamente, su gran valor político: si el liberalismo clásico fuese un sistema doctrinario de absoluta libertad é igualdad con música de un *sans culotte* quedaría relegado á la misma consideración científica que merecen los sistema doctrinarios de la absoluta desigualdad y dependencia humanas.

La filosofía y la Economía liberal combatian la constante intervención tutelar del tipo histórico del Estado, extendido en Europa desde 1400 á 1800, porque el exagerado poder del Estado, que hasta entonces había sido una virtud, resultaba, cumplida la misión para que naciera, un pecado. El poder del Estado inspirado por el despotismo ilustrado tenía que ser recio, penetrante, invencible como la espada Nothung de Siegfried, porque sin él no habría podido vencer al Derecho de la Iglesia, de la nobleza feudal y de las oligarquías de las ciudades, de los abusos de las luchas de clases entre patricios y artesanos, feudales y labradores, ni sobrellevar las luchas entre territorios y Estados; se imponía la expansión territorial, el comercio y la asimilación colonial, los impuestos en dinero y las Deudas, la formación de una burocracia civil y militar, de flotas, de formar Estados nacionales hasta de 25 millones de hombres, dar unidad á tales economías nacionales con nuevas instituciones económicas... Y toda esta obra de formación económica y política de Estados, para la cual daba en parte sus leyes el mercantilismo, no era posible sin el empleo de poderes como los que

pusieron en práctica los tiranos italianos, los príncipes patriarcales de Alemania, los Reyes Católicos en España, la casas de los Hasburg, Tudor, Cromwell, Orange, los reyes y cardenales franceses desde Luis XI á Luis XIV, los Hohenzollern en Prusia-Brandenburg, los Romanows en Rusia. Pasada la lucha las espadas se enmohecen si se continúan blandiendo en el aire; los hijos de los fundadores continuaban blandiéndolas sobre los laureles de sus padres, y unas cuantas gotas de filosofía liberal convirtiolas en herrumbre.

El Estado individualista era un progreso sobre el Estado absolutista, así como este representaba un adelanto sobre la constitución por estados desde 1300 á 1500, y este tipo histórico una evolución deseable á su vez. Evoluciona el contenido objetivo en vida consciente ó subconsciente de la sociedad, y paralelamente tiene que evolucionar la doctrina política ¿Habrà verdad política que dure cincuenta años?

El Estado que disolvió el liberalismo, se fundaba en un dualismo *rex et regnum*; el Estado moderno realiza una conjunción unitaria, y aparece como organización constitucional. La lucha política que transformó el Estado dualista, tenía por fin vencer ese dualismo de príncipe y pueblo. Unidad y organización constitucional, autolimitación legal del Estado ante los individuos, son las características del Estado moderno, expone Jellinek (9) La clara conciencia de una aspiración jurídico-positiva, á disfrutar de una esfera de libertad ante el Estado, desconocida en los Estados antiguos á pesar de la tolerancia de aquél se reconoce en el moderno. La libertad precaria de los antiguos, era cosa bien distinta del derecho individual, derecho originario, anterior al Estado, inalienable, imprescriptible... nombres con que se bautizaban los sostenes de la libertad política individual, del derecho subjetivo. La teoría de los fines exclusivamente jurídicos del Estado que cierra el horizonte á la extensión de la actividad del Estado en bien de la comunidad, era la garantía teórica que los formuladores buscaban, para dar vida

á la libertad individual, y salvarla de posibles amaños de tiranía.

¡Eterna loa empero á los iluminados filósofos de la escuela del Derecho natural, á los individualistas franco-ingleses y á los políticos liberales, vencedores en Inglaterra y Francia! Su idealismo que se filtraba por todos los flacos de su doctrina era un impulso potente y necesario, para derribar muchos obstáculos y dar vida al Derecho nuevo que inspiraron. Hasta su dogmatismo fué necesario para no apartarse de la finalidad propuesta.

## II

### Reacciones y críticas.

La oposición al liberalismo se dió en forma de una resistencia de reminiscencias del antiguo estado de cosas mezcladas á algunas consideraciones filosóficas, respecto de la naturaleza del hombre y del Estado, como es el caso de las tendencias conservadoras ó bien como sentido reformista de política social, que uniendo al sentimiento cultivado el espíritu culto, aspira á evitar los males de la proletarización sin abolir la propiedad privada, ni descartar la responsabilidad individual ó, como la concepción socialista se ofrece en el marxismo, unitaria, con Filosofía y con Ética nuevas, opuesta al sistema político y económico del liberalismo, con masas de partidarios rebeldes y con sentimentalismo revolucionario como medio transformador.

Ante la expresión atomística, pitagórica, de la sociedad del liberalismo, opone el sentido conservador su imagen de sociedad como organismo de subordinaciones naturales, con sus clases y derechos especiales, la propiedad como base de los más importantes derechos políticos, separación de campo y ciudad, desenvolvimiento corporativo autónomo; se opone al centralismo burocrático y al imperio numérico de la

democracia, que amenazan aquella autonomía; gobierno aristocrático autónomo de las clases profesionales, aristocrático en el sentido de que los hombres valen no como individuos sino como representantes de una cosa. No puede llamarse á esto conservadorismo porque la desinencia griega *ισμ* o se guarda para los sistemas, pero sí sentido conservador que se detiene en un momento histórico de la evolución humana y cristaliza en la tradición jurídica, moral y religiosa que la palma de la herencia nos lega.

Sismonde de Sismondi en prosa musical se esfuerza por salvar del naufragio á la clase artesana y labradora, amenazada por la gran industria, se revuelve contra el símbolo «fábrica» de la era clásico-económica, y proyecta la dirección social conservadora (1773-1842); Le Play desenvuelve en Francia análogos esfuerzos y se afana por salvar la familia de la transformación individualista; Carlyle y Ruskin en Inglaterra, inspiran, el primero, el coro de socialistas cristianos, y el segundo, de los éxtasis artísticos, ante los monumentos ojivales, forma una teoría estético-económica que alaba las barrocas archivoltas góticas, en donde el artista imprimió toda su personalidad sin someterse á la rígida mecánica de otros estilos, campo, flores, mar y cielo, son los tesoros de arte originario y divino... ¿cómo podía Ruskin ver con tranquilidad la fábrica ni las obras de un laminador?

Así aparece en el publicista Adam Müller, el glosador del sentimentalismo medioeval; en Ludwig von Haller que eleva á la categoría de ley natural, la desigualdad de los hombres y descubre que el hombre es cabeza gregaria amante del cayado; en Stahl, el más grande de los pensadores conservadores, buscador de motivos y pensamientos morales en que apoyar las tendencias conservadoras (10).

El movimiento societario no siempre conservador creyó encontrar la cuadratura del círculo político en la asociación, correctivo del atomismo liberal y con su orden libre mantenedora de la libertad amenazada por la coacción

socialista. Sobre unas cuantas hectáreas quiso Owen, el decidido societario, fundar una sociedad nueva, que se consumió enseguida por no llevar el germen potente de toda producción histórica social con base objetiva suficiente. De los entusiasmos societarios quedan las flamíferas apoteosis de Aime Huber y las instituciones crediticias de Schulze-Delitzsch y Raffeisen que con ser deseables, no encierran la clave del problema de la emancipación del hombre.

En 1840 comienza á desarrollarse la protesta en los círculos eclesiásticos ante la miseria proletaria apuntando, como lo hizo von Keteler en Maguncia contra el rígido derecho de propiedad, siguiendo así la labor de retoque del sistema económico individualista.

La más científica de todas las direcciones correctivas del liberalismo abstracto y de sus consecuencias negativas, ha sido la de la política social, pues mientras otras direcciones tienden á neutralizar la obra liberal en sus fundamentos, la de política social corrige é incorpora. Pone su mirada en esa gran finalidad moral del desenvolvimiento de la personalidad humana y á esa labor aporta con Ahrens y Röder una Filosofía del Derecho y con la mayoría inmensa del realismo económico alemán, un esfuerzo del cual son una muestra los Anales de la Verein für Sozialpolitik fundada en 1873 (11). Con decir realismo está dicho que su concepción de la sociedad y del individuo se aparta de abstracciones ¿qué piensa de la propiedad y del Estado? He aquí dos muestras de dos grandes maestros míos: «Los grandes progresos del tiempo han dado á conocer hondos inconvenientes sociales los cuales demuestran que la propiedad sólo es admisible con amplias obligaciones y cargas á favor de la comunidad y en tanto que fomente la cooperación del Estado y las organizaciones societarias libres (Schmoller); «Solo una amplia intervención del Estado, solo la ley y la coacción del Estado han hecho valer los más elementales deberes de Humanidad y de Cristianismo» (Wagner).

Estos pensadores discurren ya ante el Estado purificado de tiranías por la Revolución y ante una conciencia moral producto de la cultura moderna.

Una aristocracia intelectual forma el alma de esta dirección en la cual figuran hombres de muchos partidos, y es de notar que muchos de los que pudiéramos llamar programas mínimos suyos á resolver en sentido político social, son soluciones en las cuales coinciden muchas veces los partidos históricos en sus programas, sobre todo aquellos que se han formado en la lucha por la Constitución y por el derecho popular, pero remontando los cursos de esta afluencia general encontramos manantiales distintos, otra vez la concepción diversa del hombre, de la sociedad, del Estado...

La influencia política del movimiento teórico social conservador influye en el bonapartismo francés, en los cartistas ingleses, y políticos como Lord Shaftesbury y Disraeli, en la Joven Inglaterra; en los movimientos evangélico y católico sociales de Alemania, en el agrario, en el pensamiento de Bismarck... Todos tomaban los resultados necesariamente negativos del liberalismo antiguo para hacer una teoría de resistencia al desenvolvimiento lógico de los principios cardinales que inspiraron al liberalismo.

### III

#### El Socialismo.

DE las direcciones conservadoras é intermedias, pasemos á la doctrina que se yergue como montaña nueva ante la montaña del liberalismo: al socialismo marxista.

El socialismo no es una abstracción; no es una faceta más de las teorías políticas ó ideal de escuela que nace y muere entre una aristocracia intelectual: es un producto de la cultura, del sistema viviente individualista económico, y de la proliferación humana.

Oposición de clases la hubo siempre, más no siempre hubo rebeldía de los sometidos. La sublevación de Espartaco en el mundo antiguo y la de los labradores en la Edad Media, son agitaciones sin el carácter del actual movimiento obrero, que se inicia no en los países donde vive peor, sino mejor, como en Inglaterra y en Alemania; no en los campos donde perdura la tradición, sino en las ciudades en donde hay mayor cultura; no en los oficios más duros, sino en los más cultos, como en el de los tipógrafos. Vive mejor, sabe más el obrero y sabe que tiene derecho á mejorar su condición. La cultura ha sido lo que plantea lo cuestión social.

La gran fábrica encontró ya buena parte de la población que luego concentró (12), la fecundidad europea había crecido, y la fábrica, como esas ciudades tentaculares que Veraheren describe, absorbía la población de los campos y creaba otra enteramente propia, por la acción directa del industrialismo. La fundición de Krupp presenta el caso típico de este aumento de población trabajadora, á medida del desenvolvimiento industrial: desde 1810-1848 empleaba unos 72 trabajadores; en 1907, las empresas Krupp empleaban 64.354; en el siglo XVIII se consideraba gran explotación la que empleaba 50 trabajadores. El capitalismo conduce á la formación de potentes organizaciones que agudiza el lado malo de la propiedad privada, la explotación del hombre por el hombre, algo que parece dar la razón á la lucha de los lobos humanos de que hablaba el filósofo inglés. La máquina no reduce, prolonga la jornada de trabajo y absorbe hasta las fuerzas de la mujer y del niño; el salario no suele ser suficiente, la habitación incapaz, la educación del trabajador difícil y el peligro del paro amenazador. Así se produce la masa proletaria, hija legítima del sistema de libre concurrencia, que constituye un tercio de la población total de los países modernos, y que unida á la restante masa trabajadora, excede de los dos tercios de población: el 67,5 por 100 (13), masa de hombres en la que juntos á vehementes anhelos de reforma social, se da la psicología de una cultura de extraños aluviones: paraguas, luz eléctrica, canalización, derechos del hombre y relojería, dice Werner Sombart, prestigio entre los prestigios socialistas; hombres que sueñan un paraíso terrenal y que no creen en el Infierno, como entre nosotros, cree la media intelectual burguesa.

Sobre, esta base objetiva de hechos económicos, de población y de aspiraciones, se apoya la doctrina socialista. ¿Su fin? Tamizadas las exuberancias literarias del movimiento socialista nos encontramos con ésto: desenvolvimiento de la libre personalidad del hombre, mediante la transformación

del sistema económico que conduce á la explotación del hombre por el hombre, y con ello realizar un ideal de nuevo derecho, moral, educación, familia, Estado, en conexión con las formas económicas.

La crítica del sistema individualista económico, comienza en Inglaterra con Owen y en Francia con Saint-Simon y Fourier, unida á la idea de la transformación de la propiedad privada, sobre bases comunistas.

Karl Marx simboliza el punto central del movimiento socialista contemporáneo: por haber prescindido del utopismo que inspiraba á sus precursores socialistas, reemplazándole por una concepción científica, conservando el fuego mesiánico del apostolado á través del rigorismo doctrinal; por haber formado un partido político magno que rebasaba como las sectas religiosas, las fronteras nacionales; sus escritos fueron canonizados como ortodoxia socialista, llamóse «Biblia socialista» á su crítica del capital histórico. Toda investigación histórica ó crítica del socialismo debe considerar en primer término al marxismo.

El impulso revolucionario del marxismo proviene por una parte de la formación científica de Marx, de la vida que vivió y de la herencia de dolor forzosa que como judío le correspondía recibir. Tomó la dialéctica de Hegel en los círculos de juventud hegeliana de Berlín, abandonó la atmósfera plúmbea de la Prusia absolutista y feudal de su tiempo y busca en París una nueva fuente de Filosofía absorbiendo la atmósfera revolucionaria y positivista que creara Condorcet; camino del destierro se dirigió á Bruselas en donde maduró su espíritu y llega por fin á Londres cuando Inglaterra ofrecía el espectáculo de desenvolvimiento capitalista industrial más grande de su tiempo, en donde recogió el material sobre el cual había de fundar sus concepciones económicas. El atlante dolorido, como Heine, el errante bardo judío, se llamaba, incubó en aquella Acrópolis de la libertad europea todos los gérmenes que en su

conciencia depositaran el estudio, los hombres y su raza perseguida (14).

La burguesía, en el sentido capitalista de la palabra, rompió las antiguas relaciones económicas, feudales y patriarcales unas veces, idílicas otras; ella con su gran industria domina el mercado mundial y alcanza el poder político en el Estado; aglomeración de población en los centros productores, concentración de la riqueza en pocas manos; productora de crisis y de masas proletarias que crecen incessantemente y los bienes que ellas crean á una minoría sólo sirven que se vale de tal propiedad para continuar la explotación; la propiedad privada es el último medio histórico de explotación humana y contra ella debe de ir el proletario; la revolución es el camino de tal emancipación, cuando haya llegado la organización capitalista á su grado máximo, por actos de fuerza hay que «expropiar á los expropiadores»; el proceso económico conduce á una socialización fatalmente en industria y en agricultura y en consonancia con tal estructura se organizará toda la sociedad; el socialismo hace consciente al proletario y con la destrucción de las relaciones de producción capitalista desaparecerán las clases sociales; el origen del capital está en la expropiación del trabajador... Tales ideas se reflejan en el Manifiesto comunista de 1848 y en su obra «El capital».

La filosofía de Marx es una inversión de la concepción hegeliana, un monismo realista que no admite otro valor que lo real; con el cuerpo de Hegel baja á la tumba la filosofía y el espectro del alma teológica que alentaba en el espíritu absoluto de Hegel, dice Marx; la verdadera Filosofía está en el materialismo, en las Ciencias naturales la clave de la representación del mundo; apoya su materialismo en el sensualismo de la enciclopedia anglo-francesa y se le revela la Religión como un opio para pueblo y apoyo de la burguesía... No es enteramente casual el que estas

ideas disolventes de la Constitución social actual fuesen fielmente seguidas por los intelectuales rusos. En vano se buscará en Marx una teoría del conocimiento y una Ética científicas; busca lo práctico para su revolución política y por esto toma todos los recursos hostiles á lo existente; para él no pasaron por el mundo esos seres todo espíritu é idealismo que se llamaron Kant y Hegel, pero se acercá á la filosofía de esos seres todo carne como Feuerbach; pasión por repudiar toda herencia del pasado, la que al decir de Bernstein llegaría á hacer afirmar á los marxistas que la Geometría era la historia de las representaciones burguesas del espacio. Por esto se vé en la concepción marxista un nuevo monstruo horaciano en cuanto inconsecuentemente, tal vez por exigencias de estrategia proletaria, une una Ética de veterinario al idealismo inseparable precursor del «Estado futuro»; que bajo la caparazón de la ética utilitaria de Occidente, viva latente la por Schulze-Gävernitz llamada inhablada Ética marxista, que se entrecruza con la raigambre moral kantiana.

Del edificio científico marxista apenas quedará piedra sobre piedra; dentro y fuera de los círculos socialistas, la divitiarum labor crítica ha sido penetrante, y la marcha de las cosas, muestra que las fuerzas inmanentes que hacia la concentración económica conducen, no han aparecido, aquellas fuerzas que hacían temblar de piedad á León XIII, (...in exiguo numero affluentia in moltitudine inopia), y de fiebre revolucionaria á Marx. Gustavo Schmoller pone en descubierto la raíz histórica de las concepciones económicas de Marx y su clasicismo económico; Böhm-Bawerk, la inconsistencia de la idea del valor empleada por Marx; Sombart, C. Schmidt, Engels, reducen el alcance de la teoría del plus valor; Bernstein revisa toda la labor, pone la palabra pura «Ideología» en el socialismo, y dá un nuevo programa á la democracia social... Y sin embargo rotas las columnas del templo marxista, queda sobre él en vez de los tristes manes, grandes

espíritus que le reedifican y agrandan la figura del profeta judío contemporáneo.

¿Por qué? Porque supo ser profeta: sentir, querer, pensar; llegar hasta el sangriento ofertorio de una vida por una causa humana. La fuerza de todo Evangelio, está en la fé que inspiran, no en la puridad de verdad, Evangelio que aun siendo soñación es verdad para el creyente. Marx supo despertar la fé, y una doctrina con visos científicos, que eran esperanza para el proletario.

## IV

### El revisionismo liberal.

Los partidos políticos sintieron que á sus puertas llamaba la juventud con la nueva bandera que aterrorizaba al viejo personaje ibseniano, arquitecto Solness; pero en vez de resistirse caer y despeñados desde lo alto de sus propias construcciones, franquearon las puertas, y por ellas, como claro ventanal entró la torrencera de luz.

La dirección liberal reformista comienza por despojar de dogmatismo las afirmaciones principales del liberalismo originario. La propiedad privada y sus pecados originales; el procurar un mejor reparto de la producción, antes que el aumento del patrimonio nacional, como finalidad de la economía social y la más alta estimación del poder del Estado como instrumento de reforma social, son las primeras glosas de Stuart Mill hechas en el terreno de los principios democrático-liberales que interrumpen el *Noli me tangere* de las clásicas deidades liberales: Propiedad privada, Estado (15). Ante la mirada de Mill se bosqueja ya una sociedad de trabajo con más perfección organizado. «Parece que el porvenir nos reserva la misión—dice el economista—de coonestar la mayor libertad individual de la actividad con el

derecho común de propiedad sobre los productos naturales de la faz de la tierra, y con la igual participación de todos, en los beneficios de unión para el trabajo».

El derecho de coalición obrera negado por los viejos se afirma por los nuevos liberales, comenzando Thornton el combate con un libro, al que siguió un movimiento literario y de partido en sentido de coalición, afirmando cada vez más, la reforma liberal ante la escuela clásica y mancheste-riana, de la cual en Inglaterra queda como monumento postrero el «The man versus the state» de Spencer (16).

Esa intervención es aceptada por economistas franceses y belgas, que entran por igual corriente (17).

La sociología reformista en el sentido que le imprime Fouillée en Francia busca la síntesis del individualismo y del socialismo en el desarrollo lógico de la concepción orgánico-contractual de la sociedad. Como organismo la perfección exige mayor solidaridad orgánica, como voluntad, más libertad. «El verdadero progreso de las sociedades consiste en la síntesis de lo orgánico con lo voluntario, de la solidaridad vital y de la libertad mental». Cuando se ha razonado en nombre de la llamada Sociología me he puesto en guardia porque casi siempre los razonadores han visto oscilar en su pensamiento la subordinación fisiológica de los organismos animales y han acabado pidiendo el despotismo en la sociedad porque ésta es un organismo y en nuestro organismo no hay tirano comparable al sistema nervioso. Fouillée no desconoce el aspecto voluntario, teleológico ó de valores, como yo diría, y desenvuelve desde el campo sociológico una dirección neo-liberal correctora de los antiguos liberalismo y socialismo. «Para que los individuos resulten cada vez más libres precisa que el Estado en su esfera de acción sea cada vez más fuerte», escribe. Y para la reforma social no precisa llamarse ni socialista ni individualista; ambos errores están señalados, el derecho nuevo en el progreso de los organismos contractuales da la

solución (18). El vicio de la democracia actual está en que es puramente política en vez de hacerse social, y hay que entender por democracia social aquella que tenga por fin mejorar la situación material, intelectual y moral de sus miembros al mismo tiempo que su capacidad política, es decir legislativa, ejecutiva y judicial. Un Gobierno vale lo que valen sus gobernados. El sociólogo francés hace batir las alas de su Pegasus sociológico y pasa por encima del Estado político heredado para llegar á las regiones del nuevo Estado democrático en el cual nos encontramos con Cámaras legislativas que representan, la baja el contrato social, conforme al criterio aritmético de la proporción, la alta, los valores sociales que se llaman los élités de la enseñanza, de la ciencia, de la literatura, del ejército, de la magistratura, de la industria, del trabajo obrero, del comercio, de la agricultura, de la política, de la diplomacia, sin mezcla de representaciones geográficas ó hereditarias; se entrevén nuevos sistemas educativos, no conforme á la clasificación de enseñanza primaria, clásica, que recuerdan enseñanzas de casta, sino integral y contemporánea; una aristocracia intelectual defensora de la democracia... Orientación socialista que el autor cuida de que no se confunda con el colectivismo (19).

De entre los tres partidos que se han disputado el poder en Francia desde 1878 es el radical el representante del revisionismo liberal: sus obras capitales han sido la separación de la Iglesia y del Estado y el intento de reforma financiera en el impuesto sobre la renta. ¿Resultará socialista? ¿O es partido burgués? como pregunta y afirma Hantaux (20). Fouillée distingue bien y da en las palabras citadas una respuesta completa. El partido radical francés es un partido revisionista como el nuevo partido liberal alemán que no se confunde con la democracia social porque no es partido de clase, ni revolucionario, ni abolicionista de la propiedad individual, y no es burgués porque su concepto

de la propiedad no es inmutable ni se para en el orden actual, sigue las exigencias lógicas del liberalismo. La crítica de Jaurés sobre el partido radical, es el reconocimiento de la personalidad del mismo. En él no se confunden las filas que se extienden desde Jaurés á Hervé (21).

En Alemania el impulso reformador parte de la Universidad; fué el profesor Lujo Brentano quien echó las bases de reformismo liberal recogiendo la experiencia obrera inglesa. La organización obrera que estudia y preconiza es una organización progresiva de resistencia y conquista liberal, distinta del tipo conservador y de Schulze-Delitzsch. Tal vez su temperamento incandescente le llevó á colocarse de parte del industrialismo, creador de fuerzas proletarias, ejércitos del Estado futuro, en la lucha agrario-industrial de Centro Europa.

El influjo personal de Lujo Brentano se dejó sentir en Albert Lange el cual se acercó más al reformismo que al socialismo de Lassalle ó de Marx (22), enfocó la cuestión obrera en consonancia con toda la cuestión social en sus aspectos materiales y morales. Los discípulos de Brentano siguen en la cátedra la misma orientación. En el pensamiento de Lange se ve la huella indeleble de la preocupación ética, de la acción cultural, en la solución de la cuestión obrera, como convencido de la potencia trascendental de los valores éticos. «Así como existe un progreso moral que consiste en lograr la armonía de la imagen del mundo y su predominio paulatinamente, sobre las salvajes perturbaciones de los instintos y violentas sensaciones de placer y de dolor, así también progresan los ideales morales, conforme á los cuales el hombre forma su mundo» (23). Lange rechaza la dogmática del egoísmo, reconoce la existencia de la cuestión social en toda su amplitud y con el engarce de los ideales morales, incorpora á la corriente liberal, como principios para la completa emancipación del obrero, la acción del Estado y la libertad del movimiento

obrero; no todo ha de ser acción rígida de la ley sino educación y sentimiento de fraternidad. «El problema de la reforma social será la cuestión de vida de la cultura moderna en Europa como fué en la antigüedad cuestión de vida para la cultura antigua. Entonces siguió á la decadencia la destrucción y luego la reedificación; tengamos mejor esperanza para nuestro tiempo. La cuestión social no se resolverá de hoy á mañana mediante una revolución porque es esencialmente un problema de creación espiritual de generaciones y reforma de todas las concepciones y principios» (24).

En Alemania los partidos políticos vienen á ser unos treinta, y casi todos han entrado por el camino de las reformas sociales, incluso el Centro católico; pero nuevo liberalismo, socialismo liberal, en pocos ha cristalizado; mas el impulso está dado sobre todo en el partido popular (Volkspartei) en el social nacionalista y en la propaganda del excusa evangélico Friedrich Naumann y de Theodor Barth. Buscan en el desenvolvimiento industrial el material humano para el partido y en la acción evolutiva la reforma social sin aceptar «las utopías y dogmas de un comunismo revolucionario y marxista» según reza el programa de Erfurt de 1896 (25).

La incorporación de nuevas ideas en los partidos es una exigencia de vida que acarrea sus crisis peligrosas, pero indispensable para perpetuarse. Desgranados los clásicos programas de los partidos liberales no hay otro camino que acudir al potencial creador de su filosofía ó disgregarse en la inercia mental. «Tan pronto como un partido se reduce á la minoría y pierde consistencia, necesita para regenerarse emprender una revisión de sus ideas políticas y volver á las fuentes espirituales de su primitivo influjo. Necesita acostumar á sus prosélitos á reflexiones políticas propias hasta afrontar el peligro de que en este proceso del pensar, algunos prosélitos adquieran la convicción de que se sientan

interiormente alejados del partido en el cual exteriormente se contaban» así dice el ilustre Dr. Barth (26).

No son las ideas políticas categorías metafísicas inmutables, sino un paralelismo ideal con las exigencias morales de un estado recibido. El estado de cosas recibido por los liberales clásicos, les empujaba á proclamar aquellos principios negativos que habían de disolver y transformar constituciones sociales anticuadas; los pensadores liberales de hoy, han de renovar sus ideas conforme á las exigencias de un estado, económico por ejemplo, enormemente distanciado de la constitución agrario-feudal del siglo XVIII y de la constitución privilegiario-corporativa industrial. La cuestión está, dice Naumann, en conseguir otra vez vida, magnetismo, ideas prácticas, fuerza de agrupación y capacidad legislativa.

El nuevo liberalismo alemán, por ejemplo, encuentra el parentesco con el socialismo en lo siguiente: el desenvolvimiento económico merece un juicio optimista. El sentido conservador desconfía de las masas de trabajadores y de las máquinas, de las nuevas aristocracias y democracias, del intercambio, le parecen más sólidas las instituciones disueltas: liberales y socialistas, juzgan lo contrario; todo esto es para ellos renacimiento y fuerza. En todas las capas sociales alemanas, hombres y mujeres han recibido en tal economía una educación que les hizo fuertes, optimistas y luchadores. Ambos afirman el principio del más alto perfeccionamiento técnico, y combaten lo que pueda impedirlo. El mantenimiento artificial de las desigualdades, no puede contribuir á procurar el bienestar general. La fuerza humana hay que sustraerla á las ocupaciones innecesarias y en provechosas actividades ocuparla; la técnica imperfecta exige gran dispendio de fuerzas y dá menores resultados. Unidos están en la afirmación de la protección y conservación de la personalidad. Para ello puso el liberalismo al nacer un círculo de hierro al Estado; el socialismo quería romperle, y hacer

penetrar la acción del Estado en todas partes; pero ahora el liberalismo comprende que para dar libertad á la personalidad precisa que el Estado intervenga en la vida social y los socialistas, por su parte aminoran la idea de la estadización general, y el empleo de medios exclusivamente políticos, para terminar la lucha económica actual. La evolución de la organización del trabajo en los últimos cuarenta años, ha proporcionado nueva situación á los liberales y socialistas; el empresario único no es la forma normal última de la economía social, sino el sistema de uniones, como forma fundamental del período económico actual, de lo que resulta para el liberalismo, la falta del supuesto en que descansaba su vieja concepción económica, y para el socialismo que la regulación central de la producción no la realizan los proletarios, sino los poseedores. La personalidad se asegura con la coalición, con el contrato, con la protección al trabajador, todo esto avalora la personalidad, pero supone intervención política: el liberalismo ha de aceptarla. El kartell del carbón, la Unión siderúrgica (Stahlwerksverband), los grandes bancos regularizan la producción con más seguridad y rapidez que el movimiento proletario le habría realizado; la organización de la clase trabajadora es una parte del desarrollo total societario que se deja sentir entre agricultores, artesanos, comerciantes, empleados públicos, uniones técnicas, de empresarios...

La socialización no es ya una especialidad de la democracia social. ¿Qué finalidad ha de proponerse el gran movimiento democrático-social? Democratizar todas las antedichas instituciones; ésta es la idea primitiva del liberalismo: la lucha de muchos y su participación en el poder, la idea de la personalidad que no quiere ser considerada como apéndice maquinal del mecanismo económico. El liberalismo que intentase fundar personalidades antisociativas, devendría una especie de paganismo, y el socialismo que intentase destruir esta dirección que toma la organización

del trabajo, resultaría una utopía sin finalidad alguna. El liberalismo de los pequeños burgueses y el socialismo utópico, son formas moribundas. El viejo liberalismo se esforzaba por la participación de todos en el Estado, el *self-government*; el nuevo liberalismo por la participación de todos en la dirección y resultados de la producción (27).

La fusión de las dos direcciones exige una labor artística como lo entendió el liberalismo inglés hace 60 años: hay oposición de intereses entre pequeñas y grandes industrias, empresarios y trabajadores, que necesitan ser compensados y resueltos conforme á las exigencias supremas de los nuevos principios y de la vida de la economía nacional. Dentro de la corriente liberal existen representaciones de intereses profesionales y de clase distintas, aun dentro de las dos corrientes, del liberalismo burgués y del proletario, brazos en que se divide la corriente liberal, y estas diferencias no solamente con arte, como recalca Naumann sino con ciencia es posible resolverlas. El liberalismo alemán se encuentra al principio de la gloriosa etapa fusionista de 60 años recorrida por el liberalismo inglés.

La democracia no es la aplicación electoral del principio de las mayorías, ni el sufragio universal, aunque de ello necesite. La democracia como hecho histórico es el contrapeso del predominio de la aristocracia de la nobleza, del abuso realista; la democracia moderna es un ideal de la pedagogía política en sentido afirmativo y como contenido del liberalismo. Dice Naumann: «Las negaciones necesitan ser acentuadas por el ritmo potente de ideales positivos», es decir, junto á la negación del liberalismo que limpia de obstáculos la vida política del ciudadano, la democracia que ha de desencadenar el espíritu de la personalidad, convertir un país, como dice recordando á Norte América en «país de las posibilidades ilimitadas» (28), y estas posibilidades se llaman medios de desarrollo moral y

económico y amplio espacio para la acción de la vida personal. Naumann, que al definir la democracia comienza por hablar de la libertad de la escuela, termina pidiendo plaza en la sociedad para los hijos de los trabajadores, de las masas sin fortuna. El liberalismo teórico-constitucional tiene que ser completado por el liberalismo efectivo (29).

Lejos va mi pensamiento en la glosa de esta literatura europea novísima que suscriben desde los nuevos liberales alemanes hasta los radicales franceses como León Bourgeois y el Profesor americano Dealey, pues apenas hay institución política que no necesite ser transformada al contacto de esta nueva democracia. No se puede pensar en realizar un ideal sin darle condiciones de vida, de lo contrario queda relegado á la categoría de esos aparentes derechos pomposamente proclamados en las Constituciones hijas del liberalismo clásico que recuerdan el humorismo de aquel Alfonso de Aragón que al recibir el título de Rey de Jerusalén de manos pontificales, contestó devolviendo un título sobre Egipto, al que no acompañaba ni un palmo de tierra. La democratización de toda la organización financiera y la transformación de la economía privada en tal sentido, son exigencias fundamentales del nuevo contenido liberal, que no se pueden reflejar los llamados derechos naturales en la leyes sin peligro de caer en la parodia del ideal, cuando estos derechos se dan á ciudadanos que, como los soldados de Graco, no tienen en la tierra sino agua y aire.

Barth ve en el liberalismo una misión emancipadora y de aquí su afinidad con las doctrinas que persigan tal fin; pero no le confunde con la democracia socialista, ni cree en posibles absorciones de masas obreras ni deseables los desprendimientos de los revisionistas; la clase media no puede curar su postración sino mediante el liberalismo (30). Gothein, da el programa de política económica del neoliberalismo, en el cual se combate el proteccionismo capitalista y

señala como línea separatoria entre nuevo liberalismo y democracia social, el carácter de clase de esta, y su programa revolucionario y abolicionista de la propiedad (31). En Austria es el más científico de todos los liberales, el profesor y barón de Wieser el que proclama la necesidad de crear la democracia social con la elevación cultural del proletario para disponer de una fuerza social que dé realidad á la libertad inglesa cuya letra copiaron las leyes del continente (32). Pero yo veo que en todo esto hay dos ángulos: uno que se prolonga desde el campo liberal y otro, desde el campo socialista con los revisionistas, marcando en oscilaciones como la aguja imantada, un cierto rumbo en la rosa de los vientos. Muchas de las afirmaciones de Naumann ó de Barth, las suscribe Bernstein y viceversa... No obstante los vértices de los ángulos no se confunden. Pero una nueva doctrina que viene del campo de la filosofía novísima, en poderosa corriente idealista parece tender un puente entre ambos vértices: la corriente neo-kantiana.

## V

### El revisionismo socialista.

EL revisionismo socialista desecha el materialismo histórico. La sociedad no rueda empujada por una causalidad natural como el mundo animal: una voluntad, una idea hace posible que se cumplan los ideales que se propone sin sujeción al ritmo fatalista que determina la marcha de otros seres. Marx señalaba, teniendo presente la mecánica naturalista de la concepción darwiniana, la evolución humana como consciente; la voluntad sin juego libre en ella. «La sociedad actual no es un rígido cristal sino un organismo capaz de transformarse...» suscribe Bernstein recordando esta autocorrección de Marx (33). La reversión al Estado ó a los trabajadores, de las grandes industrias modernas tal como lo pensó Marx, es imposible: la magnitud y complicación de las industrias eléctricas, siderúrgicas, textiles, etcétera, carteladas, como se ofrecen en Alemania, por ejemplo, no se deja manejar ni por las sencillas manos de los trabajadores ni por las del Estado, en la actualidad. La revolución rusa de 1905 dejó las fábricas de Charkoff, Rostow, Moscou, Petersburgo y Lodz en manos de los trabajadores; en Lodz había fábrica que ocupaba de 7.000 á 8.000 obreros; huyeron los

poseedores y al poco tiempo la dictadura de los trabajadores se mostró incapaz de gobernar la organización industrial, que volvió otra vez á manos de los antiguos poseedores. Marx tenía ante sus ojos un naciente mundo industrial de fácil manejo y reversión: los motores que se empleaban en la industria en 1850 eran de 30 caballos de vapor, hoy llegan á 30.000; las grandes explotaciones de entonces contaban de 1.000 á 2.000 trabajadores hoy llegan á 40.000. El progreso económico ha hecho de sencillas nebulosas, mundos que no se mueven al soplo de una intención... «Nuevos métodos para que la sociedad fiscalice todo esto» dice el revisionismo. «La vida económica tiene ciertas leyes sobre las cuales no puede pasar la pura voluntad de los hombres» (34). Las clases sociales no se han simplificado como predecía Marx; se han complicado y aumentado en magnitud algunas: las clases intermedias entre capitalistas y trabajadores permanecen las mismas, aquéllos han aumentado y éstos también.

Las estadísticas de población acusan un aumento de los elementos trabajadores superior al de las demás clases sociales. Las crisis económicas no se aumentan ni en número ni en intensidad; las uniones industriales y la amplitud del mercado moderno regularizan la producción y permiten rápidas compensaciones... el fúnebre augurio marxista tampoco acertó en esto. Y como ningún fatalismo nos empuja á la soñada tierra prometida, dice el revisionismo, trabajemos en el presente, en todas las esferas parlamentarias, en los Parlamentos nacionales, en los Municipios. «Existe una gran diferencia en el trabajo que se realiza según los supuestos del mismo» (35). Los trabajadores no necesitan más utopías para ser socialistas: las clases sociales forman hoy una pirámide viviente en la cual los proletarios constituyen la base troncal, el vértice los capitalistas y el tronco intermedio las clases medias; pero la base troncal crece rápidamente, su proliferación no conoce los

vértigos sensuales é infecundos, el amor calculado de los aristocratizados; por esto, dice Bernstein hay que decir á los trabajadores no solo ¡adelante!—*v or w ä r t s!*—sino ¡arriba!—*a u f w ä r t s!*—una elevación no sólo corpórea de la masa piramidal, sinó ética é intelectual...

En el procedimiento, el revisionismo es una moderación que no excluye la energía (36), pero que es cosa distinta del sectarismo revolucionario. Los socialistas devienen necesariamente partido parlamentario para contrarrestar la influencia de clase que se refleja en la legislación. En este sentido se habla ya de una *bu ro cr a c i a o b r e r a*, de «el movimiento obrero como órgano de la administración». El revisionismo plantea, así, en un terreno racional, de discusión, parlamentario, la solución de las cuestiones sociales, que en el terreno revolucionario colocan los sectarios, partidarios del retraimiento y el doctrinarismo vacuo de aquel político español, que hablaba de partidos legales é ilegales. Ahí está el ejemplo de los socialistas austriacos, neutralizando la estéril labor obstruccionista de los nacionalistas.

El proletario no tiene patria, rezaba el Manifiesto comunista de Marx; el proletario no tiene solar patrio, lamentaba Sombart (37); vive en perpetuo vadamundaje, su hogar familiar cabe en una carretilla... Este internacionalismo que disuelve todo sentimiento de civismo, desaparece en la doctrina y en la práctica revisionista: el proletario deviene ciudadano, porque ama la cultura patria al cooperar en la obra política nacional, al purificar el patriotismo de intereses egoístas de los poderosos, que de ellos hacen ideales para los pobres (38).

A partir de la labor crítica del socialismo marxista, el revisionismo se funda en el nuevo liberalismo. El individuo no queda absorbido por el Estado en el socialismo, como reza la crítica vulgar antisocialista: el socialismo, dice Bernstein, al emplear la coacción del Estado en la reducción de la

jornada de trabajo, asegura un minimum de libertad, es en tal sentido un liberalismo organizador. El sentimiento de solidaridad, fuertemente arraigado en el obrero, es el supuesto de su organización, y ésta la garantía de su libertad (39).

La antítesis entre la libertad y la autoridad, según Proudhon, la entiendo como atrevimiento teórico de filósofo improvisado. La idea de igualdad que el sectarismo socialista había proclamado «como postulado absoluto», como «tendencia de igualdad literal», desaparece del movimiento obrero, y queda como pretensión de Babeuf, que desde su periódico quería pasar á la Humanidad por un laminador, ya que la igualdad de hecho «es el derecho natural supremo». Los obreros que teóricamente la proclamaban en este sentido, no podían tolerarla en su oficio. Procesos de producción y estados de cultura diversos, sobre los cuales ninguna voluntad domina, producen la desigualdad; pero la idea de igualdad se proclama y esculpe como «principio regulador de las fuentes jurídicas y de reconocimiento de derechos» (40).

El movimiento obrero tiene según los países en que se desenvuelve, una posición distinta en materia religiosa, porque los movimientos de la época y el influjo de las clases burguesas se dejan sentir sobre él, y ambos no se dan en todas partes de la misma manera. En Inglaterra claro es el influjo de los no conformistas, la lucha de los puritanos en el movimiento obrero, la ausencia de anticlericalismo en el trabajador que llama «Brother Bob», al cura William Morris y se hace presidir por él; en Alemania, una historia religiosa distinta, despoja el movimiento obrero de influjos religiosos. ¿Ateísmo? No; historia. El utopismo socialista es rico en críticas religiosas, pero el utopismo es hoy piedra falsa en el socialismo. Los revisionistas afirman la necesidad de una Ética. Una justificación teórica del socialismo tal vez puede prescindir de ella, y la consecución de ventajas inmediatas como elevación del salario, fundarse en motivos

materialistas, pero desde el momento en que el movimiento obrero no concibe la lucha como cosa de limitado grupo de intereses profesionales, «sino como participación en un movimiento de redención social de la clase, comienza ya por ser idealista. Como movimiento de la clase obrera el movimiento obrero, es imposible que sea amoral. El concepto de clase contiene ya un elemento ético» (Bernstein). La idea eudemonista es una generalidad unida al aumento material de bienes necesarios para procurar felicidades terrenas, pero que no necesita caer en el grosero materialismo, sino «estar unida á un alto grado de idealismo ético» (41).

La mayor parte de los críticos que entre nosotros han atacado el socialismo empleando para él, el calificativo de disolvente, presentándole como visión terrífica al inculto espíritu burgués, han tomado por socialismo las caricaturas de la prensa satírica. Mucho más disolvente fué el antiguo liberalismo de lo que en la actualidad el socialismo presenta; entonces la incultura desataba fácilmente los frenos inhibitorios que hoy afirma la educación en las masas obreras. Cualquier miliciano entre nosotros era más disolvente que el socialista consciente de nuestros días producto de un movimiento social que, aun opuesto al Estado actual, es una fuerza del mismo Estado y educador de la clase obrera, de la capitalista, de la opinión pública y de los mismos gobernantes. En ningún tratado en que se refleje hondamente la fé política de otros tiempos, se ve una invocación á la Ética, á la temperancia en las costumbres, como en el tratado revisionista de Bernstein «Die Arbeiter-Bewegung» en el cual al terminar con la afirmación de la transformación paulatina de los valores sociales aumenta aquellos otros valores que favorecen las condiciones propias de la existencia obrera, sin que se extinga, ni por un momento, el fuego sagrado del Prytáneo nacional.

Los radicales dogmáticos marxistas, los ortodoxos, que habiendo pasado las semanas proféticas, á semejanza del

augur bíblico, sin haber visto el Mesías catastrófico, se aferran á la primitiva cerrazón socialista, á una especie de non possumus de la iglesia marxista, van siendo aplacados por la lógica reformista (42). Desde 1884 el movimiento revolucionario fué derivando hacia la sana labor parlamentaria en la democracia social alemana y á ella siguió la participación en la política municipal y en el Landtag prusiano. El Congreso de Nurenberg señala otra acción del revisionismo; el reciente ejemplo de los socialistas de Baden, otra lección elocuente. Durante los días en que estas líneas han sido escritas, he leído casi diariamente en la prensa alemana el triunfo póstumo de Lassalle, el propagandista de una dirección que se expresaba así: aceptar toda unión que luche por la libertad política. En la Asamblea de Offenburg se aprueba la conducta bloquista de los socialistas de Baden, á los que se unen los de Hesse y Baviera en línea de conducta que recuerda el fecundo procedimiento de socialistas franceses, belgas y dinamarqueses. La consideración de los males de la huelga, su dudosa eficacia, y el buen resultado obtenido de la ley canadiense de 1907 sobre conflictos industriales (*The Industrial Disputes Investigation Act*) que se preparan á adoptar Estados Unidos, Inglaterra y otros países, es otro signo de la lógica revisionista, apartada del procedimiento revolucionario acérrimo. Theodor Barth añade á esto el terreno ganado por el contrato del trabajo para llegar á señalar la fuerza real del nuevo procedimiento en que coinciden revisionistas y nuevos liberales (43).

La coincidencia en algunas cuestiones prácticas fija el punto de arranque de esa fusión que en estos días llamaba Naumann «El Gran Bloque» que comprendería desde Bassermann el jefe de los liberales nacionales hasta Bebel, el caudillo socialista. Partidarios liberales y socialistas, del librecomercio, monometalismo oro, legislación bursátil, canalización, contratos de trabajo, asociaciones modernas,

impuestos sobre herencias y rentas, coligaciones y protección obreras, empalman sus corrientes desde distintos puntos del campo económico.

En Suiza la corriente social liberal parte de los grupos democráticos del industrializado Este suizo, Zürich, St. Gall, Glarus...

En Francia el partido socialista obrero consigue reformas social-liberales desarrollando atinada estrategia ante la división en dos grupos de grandes fuerzas políticas francesas: la social-conservadora-monárquico-clerical y la republicano-burguesa.

El sindicalismo pierde terreno y la idea revisionista que repercutió en el Congreso de Tolosa, la confirma Jean Jaurés cuando justifica el abandono de la antigua intención de aniquilar el régimen existente y declara que «el socialismo no puede mantenerse por más tiempo separado del mundo real» (44). La simbólica barricada-bloque á que aludió Clemenceau, significa la unión socialista-liberal.

Italia ofrece el ejemplo en el Congreso de Florencia y en la conversión del antes intransigente Enrico Ferri, al reformismo que ya preconizó Turati.

Los intransigentes del socialismo alemán llamaron un día á los partidarios de Lassalle «socialistas pruso-realistas» (Königlich = preussische Sozialdemokraten), señalándoles como desertores; hoy se les considera como conquistadores y el nombre de «socialismo ducal de Baden», es una orientación fructífera para la reforma social, que prende también en la monarquía italiana.

Acabadas de ser escritas estas líneas, leo en el *Berliner Tageblatt*, (24 de Agosto de 1910. Edición de la mañana), la siguiente noticia: en la Asamblea general socialista de Baviera, un compañero presentó una proposición en contra de los socialistas, que «mediante su participación en las ceremonias de la Corte, desacreditaban el carácter republicano de la democracia socialista. Estas manifestaciones

encontraron poco eco, y finalmente fué desechada su proposición por gran mayoría, y aprobada la siguiente proposición para la Asamblea de Magdeburg: el régimen de la política interior de cada Estado, se inspira en la organización y exigencias de cada uno de ellos, como previenen los Estatutos del partido alemán. La Asamblea espera que todo compañero y toda representación del partido, guarden los principios del socialismo en cada corporación, y los intereses del partido en todas las medidas tácticas exigibles». A esta noticia sigue el acuerdo de la Unión socialista de Estrasburgo, en pró de la política socialista de Baden y en el Congreso socialista alemán celebrado en Magdeburgo en el pasado mes de Septiembre hubo que notar la moderación de Bebel al defender la antigua táctica socialista, bien alejada de las violencias del Bebel del Congreso de Dresde, y el radicalismo de los socialistas prusianos contrastando con la templanza de los socialistas de los Estados del Sur. ¿Por qué? Prusia es reaccionaria y provoca radicalismos, los otros Estados no y por eso desenvuelve el espíritu gubernamentalista en los socialistas.

La política socialista se presenta, así, no como un cuerpo extraño en la vida política, sino como una fuerza útil en la cooperación y contraste de la política nacional.

## VI

### El nuevo liberalismo.

Las raíces morales de la concepción socialista absorben la savia del kantismo; Kant es el padre del socialismo, repiten con Jaurés muchos socialistas y filósofos contemporáneos. Estas afirmaciones no son entusiasmos de prosélitos idólatras que fuerzan la amplitud de la doctrina del maestro como los cervantistas que creen ver en «Don Quijote» todos los gérmenes cósmicos del pensamiento moderno; es que partiendo de la Ética kantiana se para en el socialismo y buscando el fundamento ético de éste se llega á aquélla.

Kant, como Goethe, no vieron las cosas del siglo XIX que habían de despertar las ideas que florecen en todo su esplendor en el siglo XX; pero el genio es algo independiente del tiempo y el ritmo de su pensamiento es más acelerado que la marcha de las cosas y así se representa la visión de los estados futuros. Kant pensaba una filosofía que combatía el Estado policía absolutista del siglo XVIII; el alma del Derecho era para él la libertad. La fundación de los Estados libres de la América del Norte la saludaba el filósofo con honda simpatía. No conocía Kant la creación económica de la organización individualista y capitalista y

no pudo dar soluciones económicas como los socialistas modernos pero dió la Ética que hoy inspira á los pensadores que reaccionan contra las consecuencias negativas del manchesterianismo (45).

Kant y Marx no representan dos direcciones contrarias: las dos corrientes tienen su punto de confluencia en el Estado futuro socialista. Revisada la doctrina marxista de los postizos éticos que en nada se compadecen con la finalidad moral de la misma, queda como el intento más soberano que se conoce en pro del Reino del Derecho que llenaba como corriente oceánica el pensamiento de Kant. Los neokantianos de una parte y socialistas de otra, se unen en un campo común del que ha de brotar una Hermandad que tiene sus ejércitos populares y una plana mayor que representa lo más granado del intelectualismo moderno (46). Lleva en incubación esta corriente poderosa que partiendo de Alemania se ramifica por el continente, gérmenes incontables cuya germinación envolverá en raigambre poderosa á los pueblos europeizados. Yo veo en ella ese emerger de cosas nuevas que ven la luz del sol al empuje de los renacimientos, algo que recuerda aquel despertar del siglo XV que nos dió la Filosofía del siglo XVI y XVII cuyo poder creador formó el mundo civil en que vivimos. Bien sé que al sepelio de las cosas viejas no falta el acento plañidero de los misoneistas, que toman por destrucción de la sociedad lo que no es más que una transformación social, algo, en fin, que tiene el mismo valor que las lágrimas que se derramasen al dejar el taparrabos por la túnica. No es la familia alemana de hoy lo que fué la familia que enamoraba á Le Play ni lo que es la familia española actual, y sin embargo esta base de la sociedad al transformarse en Alemania sostiene el nuevo Imperio.

¿Pero, quién evita, que aquellos que no sienten herida su sensiblería cuando se les señala la familia de hoy como sepultrera de la familia patriarcal, se aferren al tópico

familiar para combatir las transformaciones familiares del Estado futuro?

Veamos los dos catecismos.

Como dos archivoltas de suprema armonía descansa la teoría kantiana del estado civil mundial en el cual la libertad de cada individuo sólo está limitada por la concordancia con la libertad de los demás, en el cual nadie ha de gozar de más ventajas de que necesiten prescindir los demás, con esa igualdad en los medios de desarrollo de la personalidad que proclama el socialismo. Las dos tendencias son concepciones futuristas que tienden á reedificar la sociedad sobre nuevas bases ideales, á producir ese Estado futuro en el cual «cada individuo no solamente medio sino al mismo tiempo debe ser fin y, en tanto coopera á la realización del todo, debe ser determinado mediante la idea del todo conforme á su posición y á su función» (47). «Así presentarán los alemanes, los primeros, un verdadero Reino del Derecho como todavía en el mundo no ha aparecido, con toda la exaltación por la libertad de los ciudadanos que apenas se vislumbra en el viejo mundo, sin sacrificio del mayor número de hombres como esclavos sin el cual los antiguos Estados no podían subsistir: fundado por la libertad y sobre la igualdad de todos los que tienen cara humana» (48).

En el socialismo utópico aprecia Kant un intento digno de ser continuado y aclarado como «una idea necesaria» (49). Las concepciones de Platón, Morus, Harrington, Allais, no solamente hay que pensarlas como dulce sueño «sino en lo que con las leyes morales se compadezcan son un deber» (50); el problema magno y fin último de la Humanidad está en conseguir la realización de «una constitución civil justa y perfecta» (51). Ideal que puede ser realizado por nosotros, constituidos por la idea de humanidad.

El desglose de los pensamientos esparcidos en las obras de Kant toman unidad y se funden (52), en su concepción de

la Ética comunitativa, ética socialista por la cual llama á Kant el gran maestro de la escuela de Marburg, Herrmann Cohen «real y verdadero autor del socialismo alemán» (53).

La lógica del socialismo no hay que buscarla «en el prejuicio de una fundamentación naturalista»; «El socialismo está en el Derecho en tanto se funda en el idealismo de la Ética». Hay que dejar como ideal la sociedad de Rousseau la suma de individuos y concebirla «como concepto de guía y orden de los individuos» (54). La preocupación ética y la fuerza de la teleología social, la idea de la comunidad de hombres libres se acentúan en Stammler (55), y se concreta en enérgicos esquemas la metódica y sistemática fundación de un socialismo idealista en la teoría del profesor Paul Natorp sobre la «Pedagogía social» (56). Staundinger enfoca la Ética socialista desde el punto de vista práctico (57) y vuelve á remachar el enlace marxo-kantiano, que se repite en el discurso de Schulze-Gävernitz en la Universidad de Friburgo, con nueva afirmación de valores éticos... (58).

Del campo socialista se inicia el movimiento que ha de dar la nueva Ética al socialismo, en Jaurés que al buscar las cartas de nobleza del socialismo germánico, encuentra en Kant una de ellas; en Bernstein, que en la revisión de la doctrina socialista estampa el idealismo como momento de la evolución social; en Woltmann, buscador de la síntesis marxo-kantiana... (59).

Ética... ¡Valores ético-sociales...! Recientes aun las huellas que dejara entre nuestros intelectuales el paso del fantasma luminoso nietzscheano que hacía palidecer con su aurora roja, nimbo del superhombre, los valores sociales admitidos, y fresca la corriente del amoralismo francés, sonarán para muchos estas palabras como voces arcáicas sin fuerza transcendente en el alma moderna. Pero el amoralismo no significa negación de la eficiencia de los valores éticos sino la tendencia á abandonar los

recibidos históricamente. El amoralismo es la exaltación de un nuevo valorímetro.

La corriente ético-idealista y comunitativa no es una complacencia de teorizantes sino una labor de gran valor científico porque funda el ideal social en lo único que puede fundarse, en la Ética, y de gran fuerza de difusión, porque son maestros que tienen por discípulos á intelectuales de ambos hemisferios, los que la predicán y aleccionan á los que mañana serán los guardadores del fuego sagrado de la Filosofía, los que han de influír en el rumbo de las ideas rectoras de la sociedad. Esta Ética no puede estar condenada á morir en el invernadero donde apenas despuntan los gérmenes que no pueden resistir la oleada de luz y de aire libre; lejos vive de las simbólicas torres de marfil en que se consumen los místicos y cincela su moral estática el individualista; en la sociedad se piensa cuando se formula y á la sociedad se destina. ¿Quién la escuchará? Gentes á millones, las que encierran, como escribe Staundinger las fuerzas impulsivas de movimientos de masas, las que le faltaban á Roma cuando Marco Aurelio intentó con sus principios salvarla del abismo.

El mundo humano se mueve no por causas naturales en el sentido mecánico y materialista de la palabra; la causalidad social y la teleología social, son elaboraciones espirituales, valores, ideas-fuerza, como diría algún sociólogo francés, que empujan la voluntad cuando hay un medio social que les dá base objetiva (60). Los nuevos valores que se cernían en cielos de utopía, llegaron ya á tierra firme y echan raíces en intelectuales y proletarios.

La difusión de la cultura avaloró al pueblo en su significación política y social, ella engendró la predisposición de los trabajadores al socialismo. Mientras los obreros no aparecieron como clase consciente, con su aspiración y su derecho, el pueblo era tópico romántico rematado por un gorro frigio, pero el trabajador era despreciado. «Mi padre

—escribe Bernstein—fué un artesano que trabajosamente llegó á ser maquinista ferroviario; como demócrata hablaba con adoración del pueblo, del trabajador con menosprecio; era para él un ser rebajado intelectualmente que copeaba mucho y maltrataba á la mujer y los hijos» (61). Hoy el valor social de los trabajadores es reconocido y aumenta á medida que la cultura se hace más intensa.

Todo esto unido al creciente movimiento obrero da la sensación de aquellas fuerzas impalpables y creadoras que todo lo predestinan en la tragedia griega. Que mientras fueron las palabras las que intentaban en labios de visionarios crear un mundo nuevo, en vano se esperó; hoy lanzada la idea... Recitemos la faustica estrofa de Goethe:

«Escrito está: La Idea fué al principio».

Se ha dicho que el socialismo no es un sistema sino un movimiento, y esto se dice pensando en la disolución del sistema marxista (62) y en la continuación del movimiento obrero.

Necesitaba el movimiento obrero una lógica que justificase sus aspiraciones; la Ética y la Economía se la dan: la Ética enseñando el ideal de perfección social en la comunidad de hombres libres, la Economía demostrando que con la actual organización económica no se alcanza ese ideal ético (63). Y esta lógica se convierte en fuerza al recibir un valor social. Yo bien se que la concepción materialista no ve en los valores sociales dinamismo aprovechable, pero dirijo mi mirada á lo más granado de la Filosofía moderna y veo que las corrientes idealistas se imponen por doquier que al idealismo neo-kantiano acompaña el renacimiento de Hegel, el glorificador del idealismo (64), que los hechos históricos resultan de la investigación como productos espirituales.

Así como Stammler encuentra la interpretación histórica y económica en el Derecho, Rickert interpreta los hechos históricos por valores. Hegel ve la explicación en las ideas como categorías metafísicas, ideas-fuerza que diría Fouillée. Los valores que nosotros aceptamos, conforme á la concepción de Rickert, proponen las finalidades y hacen realizables (en cuanto serie de posibilidades libres existen) las determinaciones teleológicas. En esto el idealismo lo llena todo ó casi todo, y el materialismo queda reducido á la mínima cantidad como es el cero. Los filósofos neo-kantianos ingresan en el socialismo purificando el templo socialista rebajado por el materialismo de Marx.

No es la Ética como Sombart afirma «un algo ornamental» ni como Kautsky quiere «un producto del mundo animal» (65). Sin Ética la Ciencia económica sería la Ciencia de la prostitución. Los economistas clásicos ingleses lógicamente tenían que orientarse éticamente hacia Bentham al establecer la dogmática del egoísmo; el socialismo materialista marxista, lógicamente tenía que aparentar una moral eudemonista.

Pero el socialismo que no se considera como una cuestión de estómago al desligarse del conjunto de la cuestión social debe buscar una Ética distinta de la que cabe en la viscera estomacal; purificada la doctrina socialista de aquellas profanaciones que significan los serrallos de Fourier, el bajo epicureísmo de Babeuf (*bonheur commun...*), de la moral de rumiante que persigue el goce independiente de todo idealismo, apunta el color moral en la expresión de los «derechos eternos» de Bernstein que reclaman estrecha Hermandad con la Ética del deber desde cuyo campo irrumpen los discípulos de Kant en dominios socialistas, que guardan como carta de nobleza moral la devoción que sintiera Lassalle por Fichte.

Pero todas esas concepciones éticas ¿llegarán á la masa y serán comprendidas por ella, por esa masa proletaria que

ni tan siquiera la significación del vocablo *Ética* comprende? ¿Pues no quedamos, con Sombart, en que la cultura del proletario es un revoltijo? ¿Es tal masa popular el material humano del cual han de sacarse las fuerzas para implantar la democracia de orientación socialista que persigue el nuevo liberalismo? Se me dirá; y aun se añadirá: esas son ideas de cenáculo científico, un aticismo de refinamiento alejandrino que rebotará en los rudos oídos del pueblo:— «A tus regiones místico de la Idea. Como el Valmajour de Daudet, el tamborilero de Provenza, cuya música pastoril se disolvía en las nieblas de París, vuelve á tus tierras horacianas á recibir las ardientes caricias del sol, en donde el armonioso Meridion contesta á los acentos de égloga»... No, no es eso, contesto yo. Me basta con que tenga la masa popular una sola idea, la que tenía el artista griego al poner su nombre en el mármol que esculpía, la que alentó la filosofía del Renacimiento y consagraron las revoluciones inglesa y francesa: la idea de su personalidad, que es la idea de su libertad. Todo lo demás, el nuevo sistema, mi Filosofía, mi *Ética*, mi Derecho, mi Ciencia Política, la concepción que se quiere elevar al rango de valor social, me basta que la comprendan y la sientan los escogidos, los que hacen sentir la ley de los menos, porque esos menos son los creadores de los valores sociales, los que forman las fuerzas invisibles que rigen la sociedad. Las fuerzas no las crean las magnitudes sino las cualidades. Las fuerzas interiores de toda sociedad están en la manera de ser del espíritu colectivo influido por el pequeño número de pensadores que hay en cada sociedad. Los trabajadores son los más, los burgueses los menos y sin embargo éstos dominan á aquéllos. ¿Es por la fuerza, como creía Lasalle, que veía la Constitución en los cañones? No; es porque los valores sociales actuales están creados por intelectuales no proletarios, por elementos burgueses, y las ideas y sentimientos reinantes en las masas no se han transformado radicalmente y no

es además la masa la que produce tales valores sociales: son los intelectuales los que difunden las ideas y provocan en grandes círculos sociales estados de sentimiento, de sumisión ó de rebelión, de adelanto ó de retroceso, y en tales estados sociales hay que buscar el origen de toda fuerza. La salud está en vosotros, dice Tolstoy al pueblo; cárceles, aduanas y templos no se levantan por sí solos. Por eso pide Adler el concurso de los intelectuales para el movimiento obrero socialista (66). Un reformador sin espíritus predisuestos á la reforma, sería considerado como un visionario ó como un delincuente; martirio ú olvido serían su recompensa. Las libertades inglesas no echaron raíces en el Continente al cual sólo se llevó la letra de la Constitución; para que pudieran arraigar y presentar el ejemplo de vasta democracia inglesa que nos escribe Ostrogorski sería necesario que una larga educación política hubiese formado fuertes partidos y pueblo consciente en Europa.

El nuevo liberalismo es ante todo una doctrina que exige una plana mayor de intelectuales y un ejército popular: en una palabra, material humano «hombres, no solamente leyes», dejó escrito en su testamento científico Antón Menger (67). Tiene ya sus filósofos y sus políticos; pero aun permanece callada la campana de Schiller y los clarines de Víctor Hugo que saludaban la libertad: los grandes artistas de nuestro tiempo no aman el calor del pueblo. El individualismo acérrimo de Tolstoy, de Nietzsche, de Ibsen, es impotente para desenvolver una pedagogía social que eleve á la masa y la compenetre con el pueblo. Es que entonces la obra de emancipación era obra común y hoy la emancipación económica divide en oposición de intereses.

La escuela filosófica ha de bajar al Agora si no quiere agotarse en complacencias intelectuales de solitario y el artista ha de buscar en los grandes ideales de redención humana el fuego que haga centellear su inspiración.

El nuevo liberalismo tiene también su escuela, que no es ni el laminador socialista al que todos se someten por igual, ni la enseñanza de clase y confesional del tradicionalismo. Proclamada la libertad de conciencia, el Estado democrático no ha de ver en los escolares á neófitos de una creencia religiosa ó filosófica que ha de cultivarse, sino á futuros ciudadanos á los cuales hay que obligar á adquirir un mínimum de conocimientos científicos y morales indispensables para su formación cívica, lo que llama Fouillée la moral sociológica «la que estudia las obligaciones esenciales de todo hombre como miembro de la sociedad» (68). Es la moral de la paz porque no excluye la enseñanza privada de la moral confesional. ¿Basta con ella? La nueva democracia así lo afirma porque el sentimiento patrio y la virtud cívica es independiente de las confesiones. No fué por exceso de moral laica por lo que los vasallos han abandonado á sus reyes y éstos han seguido el penitencial camino de Canosa. La disciplina social, el civismo es compatible con muchas confesiones y con ninguna.

El Imperio alemán es un ejemplo elevado de disciplina cívica fundado sobre hombres de muchas sectas religiosas, con enseñanza católica y protestante en las Universidades; en la República Argentina, el Consejo Nacional de Educación redactó los programas con el mínimum de enseñanza cívica para establecimientos privados buscando por el camino de la neutralidad filosófica y religiosa la cohesión de su población, que es un conglomerado de inmigraciones diversas. «Los niños franceses—dice Fouillée en su programa democrático-escolar—¿están por debajo de los niños atenienses y romanos? ¿Son incapaces de comprender y de admirar las virtudes que eran la base de la ciudad antigua lo mismo que de la nuestra? ¿A quién se le hará creer? En mi juventud se nos hacía leer la *Selectae et profanis scriptoribus historiae*, que era todo un curso de moral enseñada por los autores antiguos; se aprendían todas las

virtudes privadas y cívicas; hasta la *caritas humani generis*, y nuestros grandes maestros de moral eran los filósofos paganos» (69).

No otra cosa puede pensar de la escuela democrática la nueva dirección política que sintetiza en una paráfrasis de la célebre afirmación de Cavour «Iglesia libre en el Estado libre» toda su tendencia en materia confesional «culto libre en el Estado libre».

La constitución centralista, napoleónica, á que sometía la Administración el antiguo liberalismo, desaparece en el nuevo régimen democrático. Lentamente, dice Naumann, se llega mediante la acción de las mayorías á formar partidos parlamentarios capacitados para gobernar y una vez formados se cuajan en ellos y el pueblo tiene que esperar todo de arriba; con la cédula electoral puede ayudar el pueblo á los cambios ministeriales y nada más. «Pero el sentido democrático sólo se desenvuelve, vive y queda en la animada existencia propia de las subpartes políticas del Estado. De esta manera se adquieren los conocimientos é independencia que hacen libre al ciudadano dentro del mismo partido; en la democracia centralista el pueblo no es sino un rebaño electoral. El mismo referendum no transforma este estado de cosas» (70).

El liberalismo centralista intenta hacer democracia en unos cuantos metros cuadrados de alfombra parlamentaria, la parodia de tal liberalismo la quiere reducir más reclusándola en lo que el argot parlamentario llama *cine*; la nueva democracia la difunde por todo el suelo nacional buscando el pueblo y la sensación de la madre tierra.

La propiedad privada aun susceptible de muchas transformaciones difícilmente puede desaparecer y tal vez no desaparezca nunca, afirma Anton Menger (71). La corrección neo-liberal del concepto clásico de la propiedad va más allá de las limitaciones morales que en tal derecho establecía la ley antigua española al definirle como poder que

el hombre tiene sobre las cosas según Dios e según fuero. La propiedad es producto de la cooperación social (Gemeinschaftsleistung) no forma exclusiva del trabajo individual. Cuando Alfred Krupp, lo mismo que el resto de los industriales alemanes, afirma: «Las gentes que he necesitado, les he pagado su salario» y se considera con derecho exclusivo á lo producido, como efecto de su trabajo, cuidados, inteligencia, etc., habla como un individualista. A la formación de su propiedad ha contribuido el trabajador: ya está pagado y supongamos que espléndidamente, pero el éxito que Krupp se atribuye ¿no hay que considerarle como efecto de la transformación de la política alemana y de su organización militar? ¿No fué el pueblo alemán, el que empujó los cañones y derramó su sangre junto á ellos, el que así ensanchó la pequeña fundición de Essen hasta convertirla en la gran fábrica de hoy? ¿Puede justamente Krupp mirar su propiedad como desligada de toda intervención ajena? Las grandes colmenas industriales que el proteccionismo formó, las tierras de la Vieja Europa que el Arancel defiende contra las invasiones ultramarinas ¿son fuentes de riqueza y de propiedad creadas por el capital y el trabajo exclusivamente?

No, que á su florecimiento contribuyeron todos los hombres de la nación que parten el pan de cada día y consumen una brizna de producto industrial. No hay que asustarse pues, ni convertirse en revolucionarios como los lores ingleses, cuando Lloyd-George introduce en los Presupuestos ingleses el impuesto sobre los incrementos no ganados del valor del suelo, porque la sociedad creó ella sólo tales valores. Pero si en este caso en que fué ella la que creó toma sólo un 20 por 100 del incremento, para los casos en que contribuye como queda expuesto ¿no hay que considerar además de el principio de la capacidad contributiva (Leistungsfähigkeit) como regulador de la justicia del impuesto, el postulado del impuesto como medio de repartir

la renta nacional? El micrometro para determinar el tanto atribuible á cada cual en la propiedad, no se ha inventado aun, pero sobre esto está la exigencia social de la propiedad. La propiedad en tanto se respeta en cuanto cumple fines sociales; el medio denario que por libra esterlina pedía Lloy-George á las tierras incultas es un llamamiento al deber social de la propiedad; la ya arraigada distinción entre rentas fundadas é infundadas y la mayor agravación de las primeras por el impuesto, es otra consideración que se enlaza con el carácter social del trabajo.

La reforma financiera inglesa es el paso franco hacia el concepto social de la propiedad, que lógicamente desenvuelto ha de rechazar toda idea de monopolio privado de lo que constituya patrimonio nacional, de exterminio de las bandas de publicanos que convierten en despojo nacional, las fuentes más saneadas de los ingresos financieros; esta dirección ha de moderar la imposición indirecta, azote de las masas trabajadoras y transformar la imposición sobre las herencias. Conforme á esta orientación un país como España en el cual la masa trabajadora desde el pan que come hasta la mortaja en que se le envuelve, todo lo recibe con el tributo obligado en beneficio principal de los grandes productores y que no encuentra como compensación por parte del Estado, la pensión para la vejez, es el emblema de la lucha de los lobos de que hablaba el pesimista filósofo inglés. La democratización de las instituciones financieras constituye el contenido de la política económica del nuevo liberalismo, aunque esto suponga la imposibilidad de mantener las acciones de explotaciones monopolistas del 400 al 500 por 100 como ocurre en España.

La estadización de grandes explotaciones y la municipalización de servicios, se compadecen hondamente con la concepción neo-liberal del Estado. No ya por una exigencia doctrinal tan sólo: es que estos son medios para conseguir una descarga tributaria; los millones que el Estado

prusiano saca de los ferrocarriles no hay que arrancarles del impuesto y lo mismo ocurre en el municipio que desenvuelve acertadamente una empresa; y, además, los monopolios de hecho, como los ferrocarriles, como parte integrante del patrimonio nacional no deben de ser objeto de especulaciones privadas.

Toda nueva política económica neo-liberal ha de orientarse «en beneficio de las masas y no en provecho de unos pocos» acaba de declarar Roosevelt (72). El proyecto de impuesto progresivo sobre la renta de Caillaux representa la transición del sistema financiero de la Revolución al sistema liberal moderno en sentido progresivo (73); la reforma financiera alemana de 1909, por el contrario la consagración de la injusticia en el impuesto, que ha logrado alejar de los elementos conservadores á grandes hacendistas como el profesor Adolf Wagner.

El nuevo liberalismo tiene un concepto de libertad distinto del concepto doctrinario clásico. El viejo liberalismo consideraba la libertad como fin último. Fué históricamente necesario que pensara así para abrir vía libre á las fuerzas sociales encadenadas por una constitución social-feudalista. El nuevo liberalismo ha de considerar la libertad como un medio para conseguir el fin del bien general verdadero momento determinante, y he aquí por qué la legislación en el siglo XIX ha reducido el concepto doctrinario clásico de libertad.

Fué esta una idea que había de desaparecer cumplida su misión negativa de un momento, como esos seres que despliegan sus alas después de larga vida larvada y gozan un momento de la luz y del amor para morir tan luego engendran nueva vida. Si el liberalismo fuese puramente finalista y formal, su esencia no sería distinta del anarquismo. Ahí está el apóstol vivo de esta doctrina que se desentiende de toda preocupación cultural, puramente finalista y formal: Tolstoy. El anarquismo no permite la menor ofensa á la

libertad individual; el nuevo liberalismo comienza por subordinarla al valor social. La libertad del mercado no puede determinar justos precios, ni en las cosas ni en los servicios, la concepción doctrinaria clásica se proclama á favor de tal libertad; el nuevo liberalismo, no; como el medio no sirve para la formación del justo precio, interviene. Lleva bastante cargazón de experiencia histórica la nueva doctrina para no creer en la rotación harmónica de las fuerzas sociales, que más bien se desatan amenazadoras y despóticas; con libertad no se las doma, con presión de Estado, sí. Así, llega á decir el gran liberal y profesor austriaco barón de Wieser, que cuando la libertad daña, se reglamenta (74). El liberalismo es una forma, viene á decir el Dr. Almagro, de la cual la democracia ha de ser el contenido (75). «El principio más elevado para la total actividad del Estado es la promoción del desenvolvimiento progresivo del pueblo y de sus miembros» dice Jellinek (76). ¿Qué separa, pues, la nueva doctrina que tales reservas hace de la libertad, del tradicionalismo y del colectivismo?

El conservadorismo inspirado en un sentido tradicionalista considera que en el pasado, á lo más en el presente, tiene la sociedad su relativo máximo de desenvolvimiento; el colectivismo, reformismo radical, busca la base en un ideal inhistórico, futurista, al que hay que llegar de grado ó por fuerza. Con razón se puede llamar al radicalismo futurista, doctrina disolvente, porque después de la destrucción violenta de las formas históricas sociales no puede presentar otro mundo nuevo, porque el mundo moral y material en que cristaliza la sociedad no se improvisa; por el contrario el conservadorismo tradicionalista proclamando la inercia social como norma, dejaría reducida toda inspiración social al instinto de conservación propio de las especies zoológicas. La doctrina política adecuada ha de poseer un ángulo visual, una *Weltanschauung*, según el decir alemán, evolutivo, planteando soluciones progresivas mientras la

capacidad progresiva de desenvolvimiento histórico de una sociedad subsista; es seguir el derivar constante de la corriente social, el paso del hombre histórico. Conocemos al hombre anatómicamente, pero no conocemos al hombre natural, sólo vemos al hombre histórico que vive en diferentes estados sociales y reclama para su gobierno no un sistema doctrinario y dogmático sino una doctrina histórica también, pero evolutiva con la misma velocidad inicial que su propio desenvolvimiento histórico. «Se necesita una ciencia política nueva para un mundo completamente nuevo. Pero en esto pensamos poco; colocados en medio de un río veloz, fijamos obstinadamente los ojos en los restos que se perciben en las márgenes, mientras que la corriente nos arrastra y de espaldas nos lleva hacia el abismo» decía Tocqueville (77).

Tal vez se dirá que no se compadece la nueva concepción política con el nombre de liberalismo. Tal vez, y aun mejor fuera bautizarla de nuevo para no caer en el error del *Noli me tangere* de la libertad como fin exclusivo. Reformismo, progresismo, humanismo, si se quiere, responde mejor á la significación de la doctrina hija del movimiento emancipador del Renacimiento. La realidad social piedra de toque de las teorías, como enseña el pragmatismo, llama á esta corrección del concepto clásico del liberalismo, sin que ello signifique un abandono del ideal y de la fe en la fuerza de los valores sociales para caer en un bajo empirismo (78).

Ese es el espíritu filosófico del nuevo liberalismo; el desenvolvimiento progresivo y educativo de las fuerzas humanas aunque acarreen sacrificios y desplacer. El contenido histórico de la evolución humana así nos presenta toda labor reformista, científica, cultural. Un tanto de consideraciones empíricas y un más de metafísica de la Historia para fundamentar la consideración teleológica de los fines humanos á ello nos conducen. Este espíritu queda fuera del círculo

en que se mueven como en la visión dantesca, los eudemonistas de todas partes: los Christian Wolff que no quieren otro Estado que aquel que de *vita e sufficientia, tranquillitas et securitas* hace un fin, sin motilidad espiritual alguna; los Babeuf, que ven el fin social como los malos discípulos de Sócrates en placeres sin limitación interior; los filósofos á lo Brunetiére que encuentran el valor de las cosas en la felicidad que proporcionan y por eso se revuelven contra las amarguras de la Ciencia: una médula espinal electrizada sería el eje de esta esfera. Sería imposible extraer la media de felicidad, como principio director de toda doctrina política, de esa larga serie de opuestos sentimientos que pueden comenzar por los macarrones de los *Lazzaroni*, símbolo de su felicidad y terminar por las oraciones, felicidad del puritano. Hay que hacer descender el criterio de un plano superior de vida en donde una moral austera engendra el Derecho justo.

Ante la contraposición de las fuerzas conservadoras y el radicalismo futurista, el nuevo liberalismo puede constituir una fuerza intermedia de enorme valor positivo que concite á la continuación del desenvolvimiento histórico que sobrepasa ya los límites del liberalismo clásico, y evite el atavismo tradicionalista, el salto futurista ó la lucha violenta entre estas dos tendencias (79).

La ignorancia unida á la estratagema de los intereses creados señalará en la orientación socialista del nuevo liberalismo un germen revolucionario en el sentido grosero de la palabra y profetizará la disolución de lo existente para amedrentar los ánimos. Cierta es que la doctrina nueva es socialista. Pero socialismo en el sentido con que lo define publicista de tanto renombre como Ramiro de Maeztu:

«Liberalismo y socialismo parecían cosas distintas y antagónicas porque ambos se fundaban en filosofías incompletas. La palabra liberalismo envolvía dos escuelas diversas: la económica ó manchesteriana, que prescindía del

hombre moral para creer sólo en la lucha por la vida; y el liberalismo romántico ó humanitario que se olvidaba de que los hombres tienen que comer. Una nueva filosofía que ve en el hombre (en el espíritu humano) la actividad teórica (artística y científica) y la práctica (económica y moral) tiene que producir un nuevo liberalismo que es á la vez un nuevo socialismo, que para realizar la libertad moral (y sólo para realizarla) ha de satisfacer previamente la necesidad económica, puesto que el hombre no puede ser moral con el estómago vacío, y á su vez no puede satisfacer sus necesidades materiales, sinó es científico, y á su vez la vida no vale la pena, sino es artística y filosófica, que es ser religiosa, de un modo racional». Pero los intereses creados señalarán como trayectoria del nuevo liberalismo, una que conducirá al comunismo anarquista... Con tal lógica abstracta, la crítica es pura imaginaria. ¿A dónde habría conducido tal argumentación si se hubiese aplicado á aquellas medidas económicas, que, como la desvinculación de la nobleza y la desamortización de los bienes eclesiásticos, tendían á evitar la concentración y estancamiento de la riqueza? A la visión de un despojo legal como norma futura; sin embargo, hoy hasta el sentido conservador acepta tales medidas. El socialismo tiende á fundar la propiedad en el trabajo, pero no la suprime, el colectivismo socializa la propiedad de los medios de producción, el comunismo reduce toda propiedad á un mínimum sobre los objetos de consumo, el anarquismo es el comunismo sin regla jurídica de gobierno. Hay algo, pues, fundamental que separa el nuevo liberalismo de estas doctrinas, que señalan algunos como sucesores del nuevo liberalismo.

Cuando se ha querido formar una clase social como fuerza decisiva y directora, se le han dado medios de vida, y la nueva aristocracia, ha aparecido no solamente con la fuerza del privilegio, sino aun con cierta superioridad antropológica. El desenvolvimiento biológico de los grupos sociales en los pueblos cultos, no depende todo él de causas naturales,

sino que está hondamente influido por factores sociales. Al desaparecer tales influjos, decae el grupo, ¿cómo sino por tales causas, aparecieron y desaparecieron las fuertes aristocracias feudales y comerciales de la Edad Media? La nueva democracia intenta elevar el nivel de vida, y con él el intelectual y moral de los trabajadores libres, que en su mayor parte adelantaron poco con la emancipación; hacer en un gran grupo social, un mejoramiento que haga posible el desenvolvimiento de su potencial humano, hasta que pueda ser posible el imperio de la aristocracia colectiva. Ciertamente es, que en un cuerpo carcomido, puede anidar el aguileño espíritu de un Leopardi, pero en un pueblo de degenerados no puede hacerse sino obra de deformación social.

En la sociedad como en las flores que somete á selección la jardinería hay un centro de gravedad típica del cual no se apartan las variaciones: colores, magnitudes, contornos y aromas, variarán en una orquídea, pero siempre transfigurarán conforme á un tipo común. La sociedad no podrá apartarse del centro de gravedad que señalan los órganos necesarios á su vida y si una desviación violenta separa las aguas del curso natural, vuelven luego á derivar hacia el lecho que las pendientes le señalan. Lo disolvente no arraiga nunca. Una zona concéntrica al centro de gravedad social, que garantiza la existencia, señala el campo de las posibilidades que se nos presentan en la Historia con variantes formas, en donde el genio creador humano traza sus planos y levanta sus construcciones; más allá de esta zona vive la utopía. ¿Qué importa que en la zona de construcción haya derribos, revocos y construcciones, si ello agranda, embellece y eleva? Y si alguien construye fuera del terreno firme, el vuelo del edificio se derrumbará bien pronto. Pero ¿surgirá algún día en ese campo de creaciones algo enteramente distinto de lo que fué? Si así la vida nos empuja y de los senos espirituales nuestros sale la idea y se hace templo en la zona firme, aceptémosla como vida producto de la vida

misma, como algo latente que desde las entrañas de la Humanidad ha de ver algún día la luz del sol.

\*

Y, ahora, yo diría á los estudiantes: En la pobre celda de Fausto un escolar aprende la aguda descripción de las Ciencias; las creaciones del Derecho... pero al buscar la maravilla moral escucha un quejido hondo, humano:

«De ese derecho que nace con]nosotros.  
Jamás ¡oh pena!, se nos habla».

¡Hombres nuevos!: ¡Á definir el Derecho nuevo!

Berlín-Septiembre de 1910.

## NOTAS

## NOTAS

(1) Gustav Schmoller suele dedicar de los dos semestres en que lee, uno al estudio de los partidos políticos y clases sociales. El semestre de invierno en que fui discípulo suyo leyó precisamente sobre el tema antes mencionado dedicando especial atención á la democracia socialista y al Centro católico. En el índice de las lecciones que se darán en la Universidad de Berlín en el próximo curso de invierno de 1910-1911 se anuncia un curso sobre las luchas de las clases sociales.

Pongo esta nota á fin de salir al paso de la cerril intransigencia y de la baja suspicacia que pretenderá tildar de político, en el sentido profesional y tendencioso de la palabra, este trabajo, cuya finalidad queda bien expuesta, toda vez que responde á la necesidad de dar una contribución á la literatura española, que apenas cuenta con trabajos de esta clase, y cuyo tema es ya capítulo interesante en la sistemática de las Ciencias del Estado que se cultivan en la Europa joven.

El trabajo del Profesor Dr. Gerhart von Schulze-Gävernitz de la Universidad de Friburgo, á que me refiero se titula «Marx oder Kant?» -- Rede, gehalten bei der öffentlichen Feier der Übergabe des Prorektorsats - 1909.

Los trabajos de Stahl se contienen en sus lecciones dadas en la Universidad de Berlín desde 1850-1857.

Bueno será para acabar de convencerse darse una vuelta por el libro de Paulsen sobre las Universidades alemanas («Die deutsche Universitäten», 1907) en el cual se expone ampliamente su constitución comparada con las francesas, inglesas y norteamericanas. Mi distinguido compañero el Profesor Canseco en su discurso de apertura del Curso de 1908-1909, hace una exposición atinadísima de este libro del filósofo alemán.

(2) G. Schmoller, «Grundriss der Allgemeinen Volkswirtschaftslehre», Leipzig 1908. T. I, p. 59 y siguientes. «Cuando contemplo á los hombres en actividad, sus impulsos, su número, cuando miro los tesoros del suelo, la provisión de capitales y mercancías, las obras técnicas, el efecto de la oferta y de la demanda, el cambio de mercancías y servicios existentes en determinada cantidad, veo en ello un proceso de fuerzas naturales y técnicas recíprocamente influidas; veo efectos de fuerzas que dependen de grandes relaciones que en parte pueden medirse; veo resultados que son consecuencias de potentes luchas, los cuales hasta un cierto grado,

por lo menos, pueden ser sometidas á una consideración mecánica. Se ven en esto hechos técnico naturales y fisiológicos, los cuales aisladamente considerados, y en sí mismos ni morales ni inmorales pueden ser considerados sino como provechosos y convenientes ó en sentido contrario. Todas ó la mayor parte de estas manifestaciones de fuerzas, en tanto que á actos humanos se refieren, se remontan y encuentran su origen en el desarrollo no solamente natural sino espiritual y moral, á los sentimientos transformados, á impulsos moralizados, á una ordenada cooperación de sentimientos naturales y elevados, es decir, esencialmente á sentimientos morales, á virtudes y costumbres que dimanen de la vida moral comunitativa».

(3) Las obras principales de aquel período son las siguientes: Bodino, «De la république», 1577; J. Althusio, «Política», 1603; Hugo, Grocio, «De jure belli et pacis», 1625; Hobbes, «Leviathan», 1651; Pufendorf, «De jure naturæ et gentium», 1672; Locke, «Two treatises on government», 1689; Cristian Wolf, «Jus naturæ», 1740. En estas obras se ven mezclados los dominios de los Derechos internacional, penal, privado; de formas constitucionales Hacienda, propiedad, moneda, valor, contratos, etc., algo en fin como las nebulosas, todavía indiferenciado pero conteniendo gérmenes llenos de riquísima savia.

(4) «Locke, «Epistola de tolerantia». «Two treatises on government», 1639. «An erray concerning human understanding», 1689-90. «Philosophical Works», ed St. John, 1854. 2. T. «Works», 1854. 9. T. Fechter, «J. Locke, Ein Bild aus den geistigen Kämpfen Euglands im 17. Jahrhundert», 1898 K. Fischea, «Gesch. d. neuer. Phil». Bd. X: «Bacon und seine Schule». Thomas Fowler, «John Locke», 1880. Locke expone su teoría del Estado, combatiendo las formas conocidas de absolutismo. El despotismo de Hobbes que no pone límites al poder del Estado, y el despotismo que bajo el nombre dulcísimo de patriarcalismo representaba Filmer (1604-1647), en su escrito «Patriarcha», el cual había averiguado que Dios le dió á Adán una realeza y su poder, que éste ha venido transmitiendo á los demás. Expone Locke claramente la idea del contrato social de la siguiente manera; el Estado hay que considerarle como fundado por el libre consentimiento de sus miembros, el cual tiene que proteger los derechos naturales, que no pueden ser abolidos. El poder soberano es el legislador, entregado por elección de la totalidad social á sus representantes. Sometidos á este poder y separados por él están los dos poderes, que en beneficio del bien general en la persona del rey están reunidos; el ejecutivo (administración general y de justicia), que aplica las leyes, y el federativo, que defiende á la comunidad contra los enemigos exteriores. El príncipe está bajo la ley. La revolución es justificada defensa, de necesidad del pueblo cuando

los que disponen del poder hollan su derecho. En el sentido religioso representa Locke la tolerancia y la humanidad.

Bueno será hacer constar, aunque sea en nota, que después de haber pasado Locke por el mundo, todavía hay quien combate la teoría del contrato social expuesto por éste, más divulgada por Rousseau, diciendo que no puede aceptarse tal contrato, porque no consta que fuere celebrado en época alguna. Como se vé, ni Locke, ni sus continuadores, se propusieron ni hablaron de contratos históricos, sino de una explicación filosófica de los derechos individuales. Como no es raro encontrar universitarios equivocadamente adoctrinados, allá va esta digresión en la nota).

Emigró Locke á Holanda hasta que la Revolución inglesa de 1688 acabó con el absolutismo; entonces volvió á Inglaterra, en donde fué protegida por el rey liberal, Guillermo de Orange, de cuyas ideas fué el filósofo representante teórico, ocupando cargos públicos. Aquel espíritu independiente, hermanaba con esta cualidad la de una profunda religiosidad, hasta el extremo de no poder tolerar á los ateos. Como filósofo Locke, es la figura más vigorosa del empirismo inglés del siglo XVIII.

(5) La idea de la unión contractual de los hombres como originaria del Estado se vé ya en escritores de la antigüedad. Protágoras vé el origen del Estado en la auto conjunción de los hombres —*ἄλλοιζέσθαι*—; Platón en el libre consentimiento de los hombres. La teoría culmina en Locke, Pufendorf y Rousseau, ofreciendo en Pufendorf la especialidad de explicarse el contrato en parte racionalmente y en parte históricamente.

Rousseau describe el Estado que corresponde á la esencia del sér humano, y como se justifica. La libertad es inseparable de la esencia del sér humano y á ella no puede renunciar, el Estado debe fundarse en un contrato social en virtud del cual, los contratantes se someten á la dirección determinada por la voluntad general. Está garantizada la libertad en tal Estado, porque en la voluntad general está contenida la voluntad, y por lo tanto cada cual resulta sometido á su propia voluntad. Tal contrato conforme á la concepción rousseauiana, es contrato también de sumisión: el individuo tiene dos cualidades, como participante de la voluntad común es ciudadano, como sometido á ella, es súbdito. La voluntad general es intransmisible y por ello el objeto de la voluntad general la ley ha de ser necesariamente resolución total del pueblo soberano, cualquiera que sea la forma de gobierno, cuya misión no es otra que la de ejecución de la ley. El Estado más conforme á derecho es el democrático.

La naturaleza exclusivamente racional del contrato social la acentúa Kant. «El acto por el cual el pueblo se constituye en Estado pero propiamente solo la idea del mismo, según la cual la justificación del mismo solo puede ser pensada, es el contrato originario, según la cual todos (omnes et singuli) renuncian en el pueblo su libertad externa para tomarla inmediatamente como

miembro de un sér común, esto es del pueblo considerado como Estado (universi)». «Rechtslere» § 47. En otro lugar afirma Kant (§ 52) la imposibilidad de investigar el conocimiento histórico de tal mecanismo, reafirmando la idea de la racionalidad del contrato; como decía Svarez antes que Kant refiriéndose al mismo tema. «Filosóficamente es verdad, por lo menos es una hipótesis muy á propósito para aclarar los derechos y deberes de los gobernantes y de los súbditos» Stöizel, «Carl Gottlieb Svarez», 1885, p. 384.

En este sentido hay que comprender el contrato social, si bien el origen histórico de los Estados muestra otros estados sociales y hunden sus raíces en el subsuelo psicológico del hombre en donde apuntan los grandes impulsos.

(6) Basta examinar la literatura de fisiócratas y liberales ingleses para que salte á la vista la tendencia negativa respecto de la intervención del Estado. Boisguillebert («Le détail de la France», 1695) cierra contra las medidas de la política económica del Estado francés respecto del comercio de granos cuya exportación se había limitado para favorecer la industria urbana; Bauban («Dime royal», 1607) clama en igual sentido y pide grandes reformas sociales y tributarias para mejorar la situación de los labradores; François Quesnay («Oevres ed. A. Oncken», 1838), preconiza en primera línea la libertad personal, la propiedad libre, y el libre cambio, combate la política industrialista financiera y con argumentos de extrema religiosidad crítica la balanza comercial porque «un Dios justo y bueno ha querido que el comercio fuese siempre el fruto de una franca y recíproca ventaja en el cambio»; Turgot («Réflexions sur la formation et distribution des richesses», 1766), en su cuadro social llega á poner como punto central las mismas conclusiones individualistas. En Inglaterra y en Holanda, la creciente burguesía y la aristocracia comercial que comenzaba á desenvolverse, peñan el libre cambio y arremedaban contra las medidas mercantilistas de la época (Véase North, «Discourses upon trade», 1691).

La tendencia es la misma en David Hume («Essays, Moral, Political and Litterary», 1752) y en Adam Smith («Inquiry into the nature and causes of the wealth of nations» 1776), que fué el espejo ustorio que concentró el espíritu y la cultura de la dirección individualista económica. Le i t m o t i v e de su concepción económica es: el estado civil contiene un estado natural ideal; el Estado no tiene de función esencial más que garantizar la libertad personal y la propiedad; en lo demás los gobernantes no son más que taimados animales, cuya acción no ha hecho sino destruir el orden natural. La libre concurrencia es el mejor medio para regularizar toda la vida económica; la acción enteramente libre de la oferta y de la demanda será el mejor regulador hasta para impedir la producción de las crisis económicas. La concepción antropológica del individualismo económico es de un simplismo grandz: la psicología humana en la vida económica gira alrededor del sentimiento del interés individual y en todas partes se dá lo mismo, la vida económica se puede

someter así á un procedimiento deductivo, generalizador. El Estado y el Derecho no tienen intervención en la economía ni son los llamados á procurar una armonía que las fuerzas sociales entregadas á sí mismas pueden producir.

Desde Quesnay á Mill se vé claro el influjo de las concepciones del Derecho natural en el liberalismo económico clásico ó burgués, el predominio del idealismo iluminado sobre el realismo científico. La misma experiencia inglesa que aducen los clásicos ingleses no la interpreta rectamente la escuela; para ésta la riqueza inglesa no es producto de las instituciones inglesas cuyo valor desconoce, sino del trabajo libre.

El predominio de esta dirección individualista económica llamada clásica, fué casi absoluto entre los economistas europeos, si bien en Alemania la tradición cameralista, restaba bastante espacio en la difusión de la literatura clásica; la reacción socialista del marxismo por una parte, y por otra la invasión del realismo alemán, que comenzó con los históricos, puso fin á tal predominio, y determinó otra orientación en sentido social, en toda la literatura económica.

En la esfera de la política económica, influjo decididamente en todos los Estados europeos, disolviendo la antigua constitución que el mercantilismo implantara en política comercial, y la organización corporativa medioeval, en el orden nacional.

De aquella corriente sólo queda el neoclasicismo de Profesores como Marschall y el atavismo del grupo de economistas franceses, del «Journal des Economistes», con Molinari á la cabeza, verdaderos caballeros del Santo Sepulcro de Adam Smith.

Una nota literaria sobre esta dirección sería muy prolija.

Puede consultarse, como más reciente la historia de las ideas económicas de Charles Gide y Rist. Como síntesis y crítica de la dirección pueden leerse, Hasbach, «Die allgemeinen philosophischen Grundlagen der von Quesnay und Smith begründeten politischen Ökonomie», Leipzig 1890; Biermann, «Staat und Wirtschaft», Berlin 1905.

(7) Schmoller, «Grundriss der allgemeinen Volkswirtschaftslehre», Leipzig 1904. Bd. II, p. 546. «El ideal griego del Estado, el derecho público romano en los tiempos del Estado libre, el duro imperio de los Césares, el derecho de la Edad Media humanizado por el Cristianismo, la Iglesia medioeval con sus instituciones, el moderno poder del Estado, el despotismo ilustrado en sus luchas contra el régimen de clases y estados feudales. en sus esfuerzos en pró de una nueva justicia y elevada administración, las nuevas formas constitucionales con sus garantías jurídicas, los intentos de la nueva democracia, por procurar á las clases bajas, una situación mejor y más justa, todo esto, no son más que estaciones del difícil y espinoso camino de la humanidad para llegar á un Gobierno grande y sólido, sin demasiados abusos de clases sociales».

«El papel que ha desempeñado en la historia universal, el cesarismo y las monarquías hereditarias, ha sido el establecer sólidamente los poderes del Estado mediante la policía, la burocracia y el ejército; el papel

de los movimientos constitucionales y democrático-republicanos, fué el de combatir á su vez los abusos de tales poderes».

(8) Véase para mejor comprensión de la literatura jurídica anterior y posterior á la Revolución, el compendio clásico de Robert von Mohl, «Die Geschichte und Litteratur der Staatswissenschaften», Erlangen 1855, especialmente el tomo III.

(9) G. Jellinek, «Allgemeine Staatslehre», Berlín 1905, págs. 316 y siguiente.

(10) Adam Müller, «Vorlesungen über die Elemente der Staatskunst», 1808; Ludwig von Haller, «Restauration de Staatswissenschaft», 1816; Fr. J. Stahl, «Die gegenwärtigen politischen Parteien in Staat und Kirche».

Haller tuvo un gran influjo en los partidos conservadores alemanes, y sus ideas retratan bien las convicciones reinantes en estos partidos. En su obra citada, «Restauration der Staatswissenschaft», toma el punto de vista opuesto al del liberalismo. El orden natural, escribe, no es una disociación, una independencia general, libertad é igualdad, sino más bien autoridad y sumisión, libertad y servidumbre, dominio y dependencia. Estas diferencias tienen por base las desigualdades materiales y espirituales; por lo tanto el dominio no es casual, sino que descansa en una ley natural. El imperio de las mayorías en las mismas Repúblicas, significa el imperio de un poder más alto que el de las minorías. Esta misma desigualdad trae orden y paz, porque si todos fueren iguales, nadie se ayudaría y se viviría en guerra eterna. La sociedad aparece como un producto natural y no voluntario.

(11) Ahrens, «Cours de droit naturel», 1839, «Rechtsphilosophie», 4. Aufl. 1851; Röder, «Grundsätze des Naturrechtes», 1843, 2. Aufl. 1860-63.

Publicaciones de la «Verein für Sozialpolitik».

Sobre el movimiento societario, véanse las siguientes obras de Brentano: «Arbeitergilden der Gegenwart», 2. B. Leipzig 1871 y 1872; «Arbeitsverhältnis gemäss dem heutigen Recht», Leipzig 1877; «Gewerblichen Arbeiterfrage», (Schönberg's Handbuch), «Über Arbeitseinstellungen und Fortbildung des Arbeits Vertrages», Leipzig 1890; «Gewerkvereine» y «Gewerkvereine in England», artículos en Handwörterbuch der Staatswissenschaften.

En política agraria y comercial, expone la orientación de su liberalismo reformista, especialmente en las siguientes publicaciones: «Agrarpolitik» I. Stuttgart 1897. «Gesammelte Aufsätze», I. «Erberechtpolitik, Alte und neue Feudalität», Stuttgart 1899. «Die heutige Grundlage der deutschen Wehrkraft», Stuttgart 1900; «Das Freihandelsargument», Berlín 1901; «Adolf Wagner und die Getreidezölle», Hilfe. 1901; «Die Schrecken des überwiegenden Industriestaates», 1901.

Véase sobre este punto Herkner, «Die Arbeiterfrage», 1905.

(12) Bastantes socialistas han atribuído al sistema de fábrica la aparición de la masa de trabajadores Schmöller.—Véase su «Grundris», T. I — expone los grandes aumentos de población que había alcanzado

Europa independiente de la multiplicación de la población, merced al influjo de la industria. Hay que tener presente esta observación, para mejor inteligencia del hecho de la proletarización.

(13) W. Sombart, «Das Proletariat». En la Biblioteca «Die Gesellschaft», herausgegeben von Martin Buber. En esta obra estudia detenidamente el Profesor Sombart, el proletariado tomando como material estadístico el censo industrial alemán de 1895.

(14) Karl Marx descendía de una familia judía que sufrió la persecución antisemita de la cual no se tiene idea exacta en la España actual. Obligados á bautizarse los judíos antecesores de Marx, para escapar de la voracidad felina de los antisemitas, le legaron ese espíritu negativo de muchos valores sociales que en magníficas melodías y mejores versos poetiza Heine. Presenta el pensamiento de Marx, como dice Gerhart von Schulze-Gävernitz «una contestación económico-nacional á las últimas cuestiones de la existencia humana».

Nihilismo del valor social-revolucionario, concepción materialista de la Historia, plus-valor y socialismo político son las cuatro fachadas principales de este edificio. Marx tenía escasos conocimientos de la experiencia económico-nacional alemana. Yo le he oído afirmar á Gustavo Schmoller en la Universidad de Berlín que Karl Marx no poseía ni un átomo de conocimientos económico-históricos alemanes. La experiencia económica inglesa que recogió Marx — escrupulosamente descrita por Schulze-Gävernitz en su estudio sobre la industria algodónera en Inglaterra — la generalizó á todos los países de organización capitalista influido por ese método deductivo propio de los economistas clásicos que fueron los maestros de Marx, hasta el extremo de constituir muchas de sus concepciones, la del valor de Smith, por ejemplo, el pie forzado de alguna crítica suya. (Véase Schmoller «Rektoratsrede»). El Manifiesto comunista de 1848 contiene las características marxistas decisivas. Véanse «Gesammelte Schriften von Marx und Engels», herausgegeben von Mehring bei Dietz 1902; Engels, Marx, en el «Handwörterbuch de Staatswissenschaften»; «Marx an Ruge», Deutsch französische Jahrbücher; Wahl, «Zur Vorgeschichte der französischen Revolution»; Engels, «Die Lage der arbeitenden Klassen in England» 1845.

(15) Véase G. Cohn, «Die heutige Nationalökonomie in England und Amerika» J. F. G. B. XIII.

(16) Véase Thornton, «On labour; its wrongful claims and rightful dues», London 1869. Mill, «Fortnightly Review» Mayo 1869; B. Webb, «Industrial Democracy».

(17) La dirección representada por la «Revue de Economie politique» en la cual figuran Cauwés, Gide, R. Say, St. Marc, P. Pic y en Bélgica Laveleye, Mahaim, Ansiaux y Waweller.

(18) A. Fouillée, «Le Socialisme et la Sociologie reformiste» Paris 1909. «De una parte los individuos tienen necesidad de sus derechos fundamentales siempre mejor defendidos por el poder central, independiente

de las particulares y de las agrupaciones también particulares. Dejad al individuo desarmado ante toda clase de asociaciones, sindicatos, cooperativas, federaciones de sindicatos, federaciones de cooperativas, compañías anónimas, asociaciones de capitales, trusts y carteles, etcétera, ¿cómo podrá defender sus derechos, sus intereses legítimos, sus intereses de derecho como podría decirse? El desgraciado quedará sin fuerzas ante estos grupos de fuerzas coligadas... Definir los derechos para acordarles á todos igualmente bajo la protección igual de la ley; no es suprimir derechos, sino abusos. He aquí precisamente en lo que consiste según nosotros la justicia reparativa, síntesis del individualismo y del solidarismo. Por ejemplo: hubo un tiempo en que el derecho de propiedad se extendía á las personas, el señor poseía sus esclavos y el jefe familiar tenía el derecho de vida y muerte sobre sus hijos; la ley ha suprimido esta supresión de la propiedad de sí mismo. ¿Le ha restringido por esto el derecho de propiedad? Al contrario: ha sido extendida á todos al definirla mejor y la ha hecho más sagrada. De la misma suerte ciertas restricciones aparentes al derecho de propiedad sobre las cosas, pueden ser, bajo una forma negativa, las condiciones positivas de una propiedad más pienamente asegurada á todos... La sociología reformista admite que, en la práctica, la iniciativa individual y el control de la colectividad son medios igualmente necesarios para la organización industrial del porvenir. La legislación reformista se impone hoy tanto á las monarquías como á las democracias. De los principios ordinarios del derecho común, el legislador ha sabido y sabrá aun, deducir reformas que no tengan nada exclusivamente ni de colectivista ni de individualista. No hay que considerar, como se ha pretendido, que la instrucción gratuita y obligatoria sea un progreso hacia el socialismo, porque, para justificar esta medida á favor de los individuos, no hay necesidad de ningún principio socialista. Lo mismo hay que decir de las leyes que impiden la explotación de los niños y de las mujeres en las fábricas que limitan el número de horas de trabajo, que protegen la vida y la salud del obrero con medidas higiénicas, etc. Los colectivistas quieren ver en esto el triunfo de su carrera; nosotros vemos simplemente el triunfo de lo que hay de justo no solo en su causa sino en todas las doctrinas, hasta de las individualistas que reconocieron los derechos del hombre, por poco que se sepa sacar lógicamente conclusiones prácticas... Cuando la Federación de los obreros metalúrgicos reclama la aplicación más estricta de las llamadas leyes de protección obrera, la reglamentación estricta de las horas de trabajo, minimum de salarios establecidos conforme al precio local de las subsistencias y alquileres, etc., ¿qué tiene este programa de colectivista ó de socialista? ¿No debe ser aceptado por todos los demócratas, aun los individualistas que tengan sed de justicia?... El código civil no es la tabla del Sinai: es capaz de perfección, se perfecciona y se perfeccionará aun más.—p. 357-368.

(19) A. Fouillée. «La démocratie politique et sociale en France», París 1910 Véanse págs. 3, 59, 76, 127, 202.

(20) Gabriel Hanotaux, «La Démocratie et le Travail», París 1910. págs. 82-83.

(21) Jean Jaurés, «Études socialistes», París 1902. pág. 151 y sig.

(22) Herkner, «Die Arbeiterfrage», Berlín 1905.

(23) F. A. Lange, «Geschichte des Materialismus», Bd. II. 4. Abschnitt. Kap. 1. La célebre obra de Lange, «Die Arbeiterfrage», apareció en 1865, la edición más reciente apareció en Marzo de 1910. Como el mismo Bernstein declara, es el mejor escrito que ha salido de los círculos universitarios sobre la cuestión del siglo.

(24) Lange, «Die Arbeiterfrage». Sechstes Kapitel.

(25) Herkner, Ob. cit.

(26) Dr. Barth, «Was ist Liberalismus?» Verlag der Hilfe. 1905.

(27) Fr. Naumann, «Demokratie und Kaisertum», Berlín 1905. p. 26-31.

(28) Fr. Naumann, Ob. cit., p. 38.

(29) Fr. Naumann, «Die politischen Parteien», Hilfe. Berlín 1910. p. 85. «La igualdad de los ciudadanos, sólo tiene valor teórico en la política, socialmente no tiene ninguno; las relaciones humanas en general permanecen sin ser liberales. ¡Sólo en política queremos ser liberales!»

«Mientras estén así las cosas, no se es tampoco liberal en política, porque falta esa finalidad interior, merced á la cual el liberalismo de la constitución ha de resultar liberalismo del pueblo».

En esta obra expone Naumann la historia de los partidos políticos alemanes como cofactores de la historia nacional y organización intermedia, entre el pueblo y su representación.

Fr. Naumann, Ob. cit., p. 429:

«Coinciden socialistas y liberales en las siguientes cuestiones prácticas:

En la política comercial (lucha contra el proteccionismo).

En la política monetaria (patrón pro, legislación de Bolsas).

En la política de comunicaciones y transportes (canales y contrato de trabajo).

En el problema de la clase media (en pró de la asociación y contra los gremios).

En la política del impuesto (impuesto sobre las herencias y sobre la renta).

En la política social (derecho de coalición, protección legal del trabajo)».

Fr. Naumann, Ob. cit., p. 429:

«En la corriente liberal hay distintas partes que podemos agrupar así:

Liberalismo burgués. . . . .	}	Empresarios.
		Comerciantes.
		Labradores.
		Artesanos.
		Empleados públicos.
		Empleados particulares.
		Pequeños labradores.

Liberalismo proletario. . . . .

- Pequeños artesanos.
- Tenderos.
- Personal civil subalterno.
- Capataces.
- Trabajadores industriales calificados
- Ayudantes.
- Industriales domésticos.
- Trabajadores del campo.

La resolución de la oposición de intereses económicos, plantea una cuestión de unidad de política económica.

(30) Dr. Theodor Barth, «Neue Aufgaben des Liberalismus» Berlín 1904: «Misión de un liberalismo que vuelve á sus pristinas fuentes espirituales es sacar consecuencias políticas de las convicciones económicas. Este revisionismo liberal debe de apoyar todo lo que conduzca á mejorar la situación del trabajador, á elevar la clase á mejor nivel espiritual y físico y con ello, aumentar la capacidad de trabajo de toda la nación... Con otras palabras: el liberalismo ha de demostrar otra vez que su principio de vida político, está en el fomento de toda fuerza que lucha por crecer. Si el liberalismo quiere representar políticamente á los saciados, entonces no tiene razón de ser junto á conservadores y clericales. La causa última de su constante retroceso en el último decenio, hay que buscarla en el menosprecio que por tal misión ha tenido. Un liberalismo que quiera ganar otra vez poder é influjo independiente, necesita ponerse del lado de los que luchan por llegar arriba. Un liberalismo que se oponga á la lucha de emancipación política de los trabajadores, es algo vacío, es una reacción con máscara liberal. Seguramente que tal liberalismo despojado de estrechos prejuicios, y decidido á defender los intereses de la clase trabajadora, no logrará hacer derivar á los obreros organizados en la democracia socialista, hacia los partidos liberales».

«Es también cuestionable el que fuese deseable para el interés nacional el desprendimiento del grupo revisionista del seno de la democracia socialista, y su ingreso en los partidos liberales. ¿Qué se ganaría con ello? El que el resto de los socialistas entrasen por el camino de un estéril radicalismo. Nosotros los liberales tenemos que hacer por la esencia del liberalismo, no por una forma especial de partido, y hemos de desear más bien, que el proceso educativo de la democracia socialista, sea dirigido por elementos reflexivos dentro de ella misma, hacia una política práctica sobre las bases del orden existente en el Estado y en la sociedad. El liberalismo puede apoyar este proceso en este sentido: relación con la democracia socialista sin prejuicios, generosa política del trabajo, á fin de que la democracia socialista, no caiga en el aislamiento de los demás partidos mediante una irreflexiva y cerrada política». Theodor Barth examina las causas históricas, (ob. cit.), que han determinado el aislamiento de la democracia socialista en Alemania de los partidos liberales. Contribuyeron los ataques de parte del elemento burgués, las leyes de

Bismarck contra los socialistas, etc., pero de parte de los socialistas también se dió á conocer la enemiga apasionada é irreconciliable de algunos oradores, contra los demás partidos; el daño que esto causa y las armas que á la reacción se proporciona con frases redondas como la de Bebel en el Congreso de Dresde, declarándose enemigo á muerte de la sociedad burguesa. Quien de todo esto se aprovechó fué el Junker prusiano, aristócrata y conservador, que saludaba con alegría todo choque entre liberales y demócrata-socialistas, ó lo temía todo cuando se llegaba á un *modus vivendi* entre socialistas y liberales. Los disenti-mientos entre estos dos partidos, no se dan en las cuestiones prácticas, en las cuales los socialistas van á parar al terreno liberal, sino cuando las cuestiones se elevan á teorías y como tal se discuten, cuando vienen las tradiciones, es decir cuando se colocan fuera de la política propiamente dicha.

En la Academia de Ciencias de Berlín, dijo el Profesor Schmoller: la amenazada clase media, sólo puede afirmarse si se regenera económica y espiritualmente.

Barth, vé en tal clase la base de los partidos liberales, «pero tal clase en la actualidad, es de lo más amenazado, políticamente más que económicamente. Los reaccionarios la roen tanto como los socialistas».

La regeneración está sobre todo en el sincero punto de vista que tome respecto del movimiento obrero, y combatir tanto los movimientos reaccionarios, como las irrupciones de la democracia socialista, sin olvidar la afinidad que el liberalismo tiene con el movimiento obrero. «El liberalismo dejará de vivir sinó llega á convencerse de que no pertenece al lado de los saciados, sino al de las clases populares que le elevan». (Barth, ob. cit.)

(31) Georg Gothein señala los puntos de vista de la democracia socialista que el liberalismo revisionista alemán no debe admitir, á saber: («Liberalismus und Sozialdemokratie», Berlín 1904): la sustitución del Ejército permanente por milicias nacionales, incapaces de defender el país y desaprobación sistemática de los presupuestos, en el orden de los gastos generales. No es posible prescindir de los impuestos indirectos, si bien éstos gravan en Alemania demasiado; sólo con los directos no es posible atender á los gastos y su imposición extremada haría emigrar los capitales alemanes padeciendo, con ello, el mismo trabajador que encontraría menos ocasiones de trabajo. Lo conveniente es aligerar la imposición indirecta y recargar la directa, sin que por esto se entienda que algunos impuestos indirectos, (vinos espumosos y licores), no sean buenos.

La democracia socialista quiere ser un partido de clase; el liberalismo no representa clase alguna. La igualdad económica que pretenden los socialistas, mata ese celo por el progreso que trae la desigualdad económica. La misma estadzación de todos los medios de producción es irrealizable, si bien esto no se opone á que la empresa pública, (Estado, Municipio), explote algunos servicios. La propiedad y la herencia, hay que

conservarlas; la familia desaparecería sin esta base: mientras los jesuitas dominaron en el Paraguay, el Estado comunista fué bien, al faltar ellos, como no había herencia, no podía haber fundamento para una familia, y las relaciones sexuales degeneraron. El programa de Erfurt es utópico; la desaparición de las instituciones que intenta, no la pueden aceptar los liberales. Pero así como el programa marxista se desmigaja hasta el extremo de conservar bien poco, de la misma manera se desprenderán los intentos utópicos de los programas socialistas de hoy. Gothein recuerda la evolución socialista desde el año 70, los discursos sanguinarios de Mort y Hasselman, hasta la época actual con sus Bernstein, David, Vollmar, Heine, Braun, Ghöre, Dreesbach, Elm, etc., que presentan el movimiento en un sentido, como entonces no se habría soñado. Este revisionismo, aun derrotado en asambleas, es cada vez más fuerte.

En Alemania impera la política de clase en la alianza católico-conservadora. El Centro católico trabaja en el Reichstag, con su gran representación en interés de los conservadores, y éstos en el Landtag prusiano, mira por aquéllos. La enseñanza padece por esto de influjos confesionistas que no tienen nada que ver con la ciencia; el caso de Bonn en donde se proveen las cátedras guardando proporción entre católicos y protestantes lo demuestra.

Esta política de clase ha imperado en la formación de tarifas aduaneras, que han servido para encarecer el pan del pueblo en interés de los grandes propietarios, y no para conservar la clase labradora. Los precios elevados de los granos favorecen al gran propietario, no al pequeño labrador precisamente, fué éste el que desapareció en Inglaterra y en el Este del Elba, cuando el trigo fué más caro. Gothein resuelve afirmativamente la discutida cuestión de si altos precios de los trigos, rebajan el salario, y abarata otros medios de vida; el salario, dice, es absorbido en mayor proporción por el precio del pan, y apenas queda para la carne, leche, huevos, cuyo precio baja por falta de demanda. El proteccionismo industrialista aprovecha á los sindicatos industriales, no al artesano para el cual el concurrente temible es el del país. La capacidad de compra del pueblo se vé así rebajada. Pero los tratados de comercio que han de asegurar la salida de objetos fabricados, y la importación de substancias alimenticias, que el suelo alemán no puede dar en cantidad suficiente, se impide con altas tarifas y con las exigencias de los agrarios.

Los tratados se dificultan merced á la exportación barata del Kartell. El capital emigra: establece filiales una empresa en otro país para evitar las aduanas, como sucede con empresas alemanas que, establecen en Italia filiales, y en Austria cerca de la frontera sajona, en número de 67, en beneficio del trabajador extranjero, porque el nacional no emigra tan fácilmente y se queda sin trabajo. Por esto hay que proteger el comercio exterior que permite al trabajador quedarse en su patria.

Los liberales alemanes en la campaña parlamentaria arancelaria fueron unidos á los socialistas. «Fué para nosotros—decía Gothein—no

una inteligencia política, sino una exigencia del corazón. Luchamos por el bienestar de las más numerosas clases del pueblo. Fué una cuestión de honor y estamos orgullosos de haber conservado en toda su blancura la carta de nobleza del liberalismo».

A las cuestiones actuales, á las *brennende Fragen* hay que volver la vista, á resolverlas en sentido práctico, en bien del pueblo no olvidar estas por el Estado futuro.

Porque los liberales quieren una sana clase de labradores, luchan contra fideicomisos; esto es viejo entre los liberales; los socialistas lo han aceptado. El trabajador del campo no tiene tantos derechos como el de la industria; el derecho de coalición le debe ser reconocido. En el contrato de trabajo hay que considerar por igual al trabajador y al empresario, y procurar la creación de órganos que eviten la perturbación de relaciones entre ambos. La protección al niño y á la mujer obreros, ha de mirar á la conservación y mejoras de la familia, á fin de que en ella sea posible el fin educativo. No es el trabajador barato, el que más barato trabaja. Comparando la industria algodonera rusa con la inglesa, demuestra Schulze Gävernitz, que el trabajo ruso no llega á recibir la tercera parte de lo que gana el trabajador inglés, y sin embargo este último trabaja más barato, si se compara el producto hilado que consigue. Gothein aduce el ejemplo de la construcción de fábricas, llevada á cabo en la Baja Siberia, en donde existía efecto de la pobreza de los obreros, una población casi degenerada; se llevaron obreros de otras partes á fin de terminar pronto la construcción de las fábricas: el trabajador local ganaba 2,30 marcos de jornal, el de Breslavia 3,50, y el de Berlín 5—6 mc., y aun más; sin embargo el de Berlín, era el que trabajaba más barato. Claro está que si súbitamente se le dan 5 mc., de jornal, al de Siberia, éste no habría podido producir tanto enseguida como el berlinés. ¿Por qué? Porque el berlinés se ha producido, teniendo progenitores bien alimentados. Con libertad y acertada educación, las huelgas que suelen ser sangrientas en países atrasados, no llegan á producirse con tales caracteres, en países libres como Inglaterra y los Estados Unidos.

A las viudas y huérfanos hay que protegerles, mas no en la forma que quiere, como dijo Gothein en Lübeck, dándoles 10 fenines por una parte, y haciéndoles pagar un marco en las aduanas.

Gothein aborda el medio práctico, yo diría artístico de inteligenciar las fuerzas liberales y socialistas alemanas, las cuales separadas, no pueden oponerse á las reaccionarias. Pero esto ya no es el punto de vista doctrinal que aquí interesa.

(32) Friedrich Freiherrn von Wieser, «Recht und Macht», Leipzig 1910.

(33) Bernstein, «Der Revisionismus in der Sozialdemocratie», Amsterdam, 1909, p. 17.

(34) Bernstein, Ob. cit., p. 23 25.

(35) Bernstein, ob. cit., p. 39.

(36) Bernstein, ob. cit., p. 42-43. Véase también su obra «Die Arbeiterbewegung» en la Biblioteca «Die Gessellschaft», Frankfurt a.

M. Julio 1910. «Como movimiento fué hace mucho tiempo acallado el revolucionarismo sectario en los trabajadores alemanes. En Alemania no consiguió ningún glorioso recuerdo como en Francia en donde siempre fué alimentado... alimentado, pero al mismo tiempo, y necesariamente, inútil fasto, lucha en vano». P. 36.

(37) W. Sombart, «Das Proletariat», en la Biblioteca «Die Gesellschaft». Bd. I.

(38) A. Menger «Volkspolitik» Jena, 1906. Obra póstuma del publicista vienés, en la que examina la falsificación de ideales colectivos en provecho de la clase burguesa en algunos capítulos. La corrección revisionista, en este punto es de trascendencia enorme.

Bernstein, «Die Voraussetzungen des Sozialismus». Stuttgart 1906, p. 144, 145, 146. «La afirmación del Manifiesto comunista: el proletario no tiene patria, ha perdido en gran parte su realidad á pesar del enorme desenvolvimiento del intercambio; cada vez más y merced al influjo de la democracia social, el proletario deviene un ciudadano. Así como no es deseable que las grandes naciones cultas pierdan su independencia, de la misma suerte no puede ser indiferente á la democracia social, el que la nación alemana que ha aportado y aporta su leal concurso, á la obra cultural de las naciones, sea relegada en la parte que le corresponda entre los demás pueblos. En donde realmente estén en cuestión importantes intereses de la nación, no puede el internacionalismo constituir ningún fundamento de débil condescendencia, ante las pretensiones de intereses extranjeros».

(39) Bernstein, «Die Voraussetzungen des Sozialismus», Stuttgart 1906, p. 129, 130, 131, 133, 137. «La formación y seguro de la libre personalidad, es el fin de todas las medidas socialistas, hasta de aquellas que exteriormente se presentan como medidas coercitivas. Siempre resultará de su acertada investigación, que con ello se trata de una coacción la cual aumenta la suma de libertad en la sociedad, y dá más libertad á un círculo más amplio de la que ella toma. La jornada de trabajo legalmente máxima, por ejemplo, es en realidad la determinación de un mínimo de libertad, una prohibición de vender diariamente por más tiempo que el de un número determinado de horas, y como tal está, principalmente, en el mismo lugar que la prohibición aceptada por todos los liberales de entregarse á perpetua servidumbre personal».

«Lo mismo que al principio del tráfico social, es también imposible en los grandes Estados modernos, gozar de una vida social sana, sinó se somete á responsabilidad económica á todos los capaces de trabajar. El individuo debe ser libre—no en sentido metafísico como lo sueñan los anarquistas, es decir, libre de todo deber ante la comunidad—pero libre de toda coacción económica en su movimiento y elección de profesión. Tal libertad es posible para todos, sólo por medio de una organización. En este sentido se puede llamar al socialismo liberalismo organizador».

(40) Bernstein, «Die Arbeiter-Bewegung». S. 118 y sig. Sobre las ideas de comunidad y libertad, véanse las págs. 125-202.

(41) Bernstein, ob cit., p. 184-202.

(42) Apesar de haber sido destruidas las premisas marxistas, escribe Fouillée, («Le socialisme et la Sociologie réformiste», París 1909), los socialistas continúan manteniendo las menores conclusiones que de ellas se deducían; esto es como si un físico enseñase aun las consecuencias de la teoría de la flogística, después de haber abandonado esta hipótesis.

(43) Theodor Barth, «Liberalismus und Sozialdemokratie». Berlín 1908. p. 8-24.

(44) Jean Jaurés, «Études socialistes», París, 1902. Pág. 23-32. «Todo este programa de reformas, ¿como las realizará el partido obrero francés? No puede realizarlo más que con la influencia creciente del partido socialista y de la clase obrera, sobre el conjunto de la nación. ¿Cómo conseguir esta influencia? Por la adhesión más ó menos espontánea de la mayoría de la nación, á la reforma sucesivamente propuesta por la minoría socialista. Pero si se comienza declarando que fuera del socialismo toda la nación, no es más que un bloque refractario, y hostil, rechazar de la misma suerte, y condenar en el mismo concepto las categorías burguesas, que siempre resisten las reformas, y á aquellas otras que son susceptibles de adoptarlas paulatinamente, es matar en germen toda reforma, proclamar que antes de que sea sonada la hora de la revolución total, las semillas útiles no serán acogidas en el seno de la tierra, sino devoradas por las aves de rapiña; es acabar con la esperanza del proletariado; es echar sobre él, hasta que venga la problemática y súbita emancipación, la carga de nuestros días presentes. Es proclamar hasta la imposibilidad de las reformas que se anuncian y se piden.

Hé aquí también una terrible contradicción».

(45) Karl Vorländer, «Kant und der Sozialismus», Berlín 1900, p. 6 y siguientes.

(46) Gerhart von Schulze-Gävernitz, «Marx oder Kant?» «El mismo Marx—nacido después de Kant—fué un precursor kantiano; fué un adepto de la Enciclopedia anglo-francesa, superada por Kant, así como sostuvo la forma prekantiana de Hegel y rechazó el contenido kantiano, y en parte superkantiano, de Hegel. Todavía más: Marx abrió aquellos copiosos canales, por los cuales en el siglo XIX, la marea de la Europa occidental anegó la tierra alemana. Sólo quien conoce el progreso fundamental, que significa Kant sobre Hume y Bentham, sobre Voltaire y Rousseau, sabrá apreciar el «retorno á Kant»—Z u r ü c k z u K a n t—en boca de un Bernstein y de otros socialistas neo-kantianos en toda su importancia histórico-espiritual»...

«¡Adelante, pues, sobre la tumba de un Marx, para quien como despertador de los trabajadores alemanes, quedará un recuerdo de gratitud! Adelante con los que todavía viven, adelante con Kant al que Jaurés con razón ha señalado como padre del socialismo alemán! Con ello se ofrece al trabajo intelectual una nueva tarea, del trabajo, no al servicio de la

verdad proletaria ó burguesa, sino de la verdad puramente. Pero este trabajo teórico, tiene su importancia práctica. El trabajador alemán económica y políticamente progresivo, necesita otra concepción del mundo distinta de la del desesperanzado proletario que fustigaba un Marx. Necesita una concepción del mundo, con afirmación de valores ante la negación de valores en la que se enraiza Marx».

Dr. Karl Vorländer, «Marx und Kant». Vortrag, Wien 1904. «Ambos nombres Marx y Kant, representantes de dos concepciones del mundo, no significan dos inconciliables contraposiciones, cuyos respectivos cultivadores han de estar separados en dos ejércitos, Marx y Kant no son dos contradicciones, sino que se pertenecen juntas como en su desarrollo histórico, la consideración del fin y la del valor. Como ha formulado el profesor Staudinger, en Darmstadt; desde el momento en que el marxismo señala como fin la consciente y metódica transformación de lo recibido, vá á parar en su desenvolvimiento lógico á Kant; y viceversa: desde el momento en que los kantianos quieren hacer provechoso su ideal para la práctica de la vida, desde el momento en que él reconoce claramente que las leyes de la formación del fin, resultan un esquema vacío, sin las leyes naturales de la vida real, las leyes del desenvolvimiento económico conocido, ofrecen los fundamentos, vá á parar en lógico desarrollo de su propio pensamiento fundamental, á Marx.—Fray Staudinger, «Ethik und Politik», 1899.»

«Los dos campamentos no dicen aquí Kant y allí Marx, sino que en una están aquellos *beati possidentes* que en su egoísmo conscientemente trabajan contra el movimiento social de nuestros días, incluso aquellos que son demasiado idiotas para poder comprenderle; en el otro, todos aquellos que quieren pertenecer á una dirección de partido que se han decidido á emplear sus fuerzas en pró del movimiento progresivo de la sociedad, ya pertenezcan á los dominios de la ciencia, del derecho y de la educación, ó al de la política, del trabajo ó de las corporaciones. Fué una equivocación el que cuando hace unos cinco años, en ciertos círculos socialistas se inició la aproximación á los filósofos críticos se hiciera ésta con el grito memorable de ¡Vuelta á Kant!—*Zurück zu Kant!*—. Este grito estaba justificado cuando resonó en el mundo filosófico hace unos cuatro decenios, porque entonces la Filosofía general, estaba necesitada de hecho de algo retrospectivo que le apartase de la superabundancia especulativa y del extraño dogmaticismo del período Fichte-Schelling-Hegel, volver al reflexivo criticismo del pensador de Königsberg. En el dominio social no debe haber para la humanidad ninguna vuelta—*Zurück*— sino sólo un ¡Adelante!—*Vorwärts!*—No más el ¡volver de Marx á Kant! debe decir nuestra solución, sino ¡adelante con Marx y Kant!»

(47) «Kritik der Urteilskraft», Kirchmann. p. 249. Vorländer, «Kant und der Sozialismus». Berlín, 1900.

(48) Fichtes Vermächtnis, 1813.

(49) Kant, «Kritik der reinen Vernunft», p. 319.

- (50) Kant, «Streit der Fakultäten», Feurbach, p. 113.  
(51) Kant, «Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht», Kirchman, p. 9.  
(52) Kant, «Grundlegung der Metaphysik der Sitten», p. 59, 62.  
(53) Voriändar, «Kant und der Sozialismus», p. 6, 14 y 15. H. Cohen, «Kantstudien». Bd. I. p. LXV.  
(54) Hermann Cohen, «Kants Begründung der Ethik», Berlín, 1877. Véase también su «Einleitung mit kritischem Nachtrag», á la obra de Lange «Geschichte des Materialismus», Fünften Afluge, 1896.

Las exigencias del socialismo más importantes han de ser para tener bases firmes, desechar por completo el materialismo, reemplazarlo por la Etica sin descartarla de la idea de Dios; el Derecho y el Estado han de aparecer como ideas que han de exigir y encontrar respeto, no como concepciones puramente realista, ó como asociación económica materialista. Con el reconocimiento de las diferencias del estado jurídico actual, se puede conseguir su reforma y sustitución; con la idea de Humanidad hay que llenar la idea de nacionalidad. Una nación que tiene escuelas distintas para pobres y ricos, será nación pero no un pueblo; sobre el fundamento de la cultura del espíritu, consigue la idea de la sociedad, la verdadera unidad del pueblo.

Este es el contenido de la misión del idealismo.

(55) Rudolf Stammler, «Wirtschaft und Recht nach der materialistischen Geschichtsauffassung», Leipzig, 1896. Prescindiendo de las consideraciones que este autor hace sobre la teleología social, de las interpretaciones éticas de los hechos sociales, de la cierta mecánica social que encierra según Stammler, el contenido económico en formas jurídicas, conviene acentuar su significación neo-kantiana y la afirmación suya de ser el fin social último, la comunidad de hombres completamente libres, en la cual «cada uno hace suyos los fines justificados, objetivos de los demás», (p. 575).

(56) Paul Natorp, «Sozialpädagogik. Theorie der Willenserziehung auf der Grundlage der Gemeinschaft». Stuttgart 1899. Este profesor de la escuela de Marburg, expone como toda Pedagogía es fundamentalmente pedagogía social, porque la educación de los hombres, sólo es posible en comunidad humana. El socialismo no excluye el justo individualismo, por el contrario, le incluye, porque la elevación á la categoría de comunidad, no significa limitación, sino una ampliación de la propia sustantividad, no constreñimiento, sino desenvolvimiento de lo individuo.

La igualdad hay que entenderla no en el sentido de un reparto de bienes, sino en un nuevo orden, en el cual se dé á todos la misma posibilidad para la formación de sus capacidades.

Cuando acomete el problema de las leyes sociales, Natorp las entiende como ley reguladora de la idea, en unión íntima con las leyes de la experiencia.

Para la educación de la voluntad, el medio más esencial de la Pedagogía social, está en la organización de la comunidad en la

casa, la escuela y la vida pública. La educación ha de ser realizada en servicio de la comunidad, y la vida de la comunidad dedicada al fin más elevado que es el de la educación, como ya reconoció Platón, pero sin menosprecio de los factores económicos y políticos. Fin último del ser humano, no es la economía y el derecho, sino la perfección de la Humanidad.

(57) Franz Staundinger, «Ethik und Politik», Berlín 1899. «La fundación analítica de la Etica por Kant y su desenvolvimiento por Cohen, Natorp, Stammler, y otros, constituye el complemento necesario de la fundación predominantemente histórico-causal, de la escuela marxo-engeliana». Su posición es más cercana á Marx, y analiza magistralmente la relación marxo-kantiana, al decir que desde el momento en que el marxismo se propone analizar científicamente el devenir social desde el punto de vista causal, es capaz de corregir los errores que cometa, mediante un método científico unitario; y desde el momento en que el marxismo se propone como fin la transformación consciente y según plan del estado recibido, no puede encontrar la medida para ésto en el devenir causal y al resultar la idea interna del marxismo, llega á Kant en lógica prosecución de su propio principio, sobre cuyas investigaciones descansa la penetración en las leyes de la formación de los fines. Y viceversa: las leyes de la formación de los fines, resultan un esquema vacío, en tanto que las leyes naturales de la vida real, no ofrecen los fundamentos. Desde el momento en el kantiano reconoce esto claramente, llega en desarrollo lógico de su propio pensamiento fundamental hasta Marx.

(58) En el estudio de Vorländer, «Kant und der Sozialismus», se hace una descripción más minuciosa de otros autores, que han contribuido á aumentar la literatura existente, sobre el influjo de la Etica de Kant, en la corriente socialista.

(59) Jean Jaurés ha sido el socialista de mayor significación que fuera de Alemania, ha atribuido con mayor decisión á Kant la paternidad del socialismo alemán. En su disertación «De primis socialismi Germanici lineamentis apud Lutherum, Kant, Fichte et Hegel». (Tolosa. Chauvin, 1891), señala como fuente originaria del socialismo alemán, no el materialismo que derivó de la izquierda hegeliana, sino el idealismo de un Lutero, Kant, Fichte y Hegel, considerando, además que el materialismo que acompaña como señuelo filosófico al socialismo, era una cosa histórica y secundaria y una exigencia de la lucha. «En lo más íntimo del corazón del socialismo, vive el espíritu del idealismo alemán». Los verdaderos socialistas son discípulos de la Filosofía alemana del espíritu alemán. «Las cosas salen de las ideas, la Historia pende de la Filosofía». En la misma Inglaterra se debe el estudio del proceso capitalista á un discípulo de Hegel.

Según Jaurés, cuando Kant trata de la división de la posesión, tan pronto se acerca al socialismo como se aleja. La libertad moral, es lo que hace á los hombres libres, pero también afirma que tal igualdad

política y filosófica, es una burla, cuando todos los ciudadanos no tienen algo de que disponer; los ciudadanos pobres aunque tengan el derecho electoral, son sin embargo puramente pasivos, porque su vida depende de la voluntad de los demás. Por lo tanto Kant escribe en la bandera de Estado: Libertad, Igualdad é independencia económica. La participación de todos en los bienes de la tierra, consecuencia necesaria de la obligación del Estado que tal política debe seguir, ¿qué es sino socialismo?

El derecho de posesión según Kant, proviene del contrato originario. La tierra dada como morada al hombre, es comunidad originaria. El Estado como propietario supremo, ¿no puede convertir esta idea originaria en real?

«En sentido filosófico Kant coincide con el socialismo mediante su idea del Estado y de la posesión... Individualismo y socialismo no se presentan como contradictorios, sino reconciliados».

Jaurés señalaba las coincidencias del socialismo dialéctico con el moral, del alemán con el francés y vé no lejos el momento, en el cual un socialismo universal y único, unirá todos los corazones, espíritus y conciencias. El socialismo alemán para comprenderle, no basta considerar «la forma particular y pasajera que Bebel y otros le han dado», sino contemplar la pluralidad de sus fuentes: el socialismo cristiano de un Lutero, el moral de un Fichte, y el dialéctico de un Hegel y un Marx. El socialismo no es objeto de un pequeño partido, sino de la Humanidad, hay que considerarle como *sub specie humanitatis et aeternitatis*.

Jaurés busca la solución de las proposiciones contradictorias del materialismo y del idealismo histórico, en la consideración de la inseparabilidad de la vida económica de la vida moral. Afirma un idealismo histórico, y lo recalca al decir, «el hombre es un animal metafísico».

Véase también sobre la necesidad de una revisión su obra ya citada en estas notas «Etudes socialistes».

Bernstein reconoce que «la vuelta á Kant tiene su valor en cierto grado para la teoría socialista». El revisionista alemán señala el valor de la filosofía idealista y afirma, que «la democracia socialista está necesitada de un Kant», de la crítica de las opiniones recibidas, que dé á conocer como el desprecio del Ideal, y la exaltación de los factores materiales como poderes omnipotentes es una equivocación. («Die Voraussetzungen des Sozialismus». Stuttgart 1899).

Weltmann, intenta conseguir una síntesis de Kant, Marx y Darwin. De tal esfuerzo sólo importa traer á colación en este estudio su profesión como socialista y marxista, en el criticismo kantiano. Para él «la fundamentación moral kantiana es la expresión más sublime, y la única, de la justicia social», y en la filosofía kantiana, «están los medios lógicos para realizar una crítica sistemática del marxismo». El socialismo es una necesidad ética, y el marxismo quiere proceder lógicamente, no puede escaparse del idealismo, mejor dicho, de la filosofía kantiana. Así dice. (Weltmann, «System des moralischen Bewusstseins», 1898).

Sobre la repercusión del movimiento neo-kantiano en el socialismo insiste Vorländer, en su estudio «Die neukantische Bewegung im Sozialismus», (Berlín 1902), dando á conocer las polémicas más importantes, y las publicaciones que sobre el tema se han hecho en Alemania, Francia y Rusia.

En todo ello se ve que la cultura filosófica de los marxistas ha quedado en su mayor parte limitada á la filosofía materialista que tomó Marx, y pocos son los versados en las direcciones idealistas modernas. Con la difusión de los estudios kantianos se ha contribuido á remediar esta posición de los marxistas, que en su mayor parte recogen y admiten como buenos los puntos de unión de Kant con el socialismo, señalados por Vorländer y otros escritores.

En donde el movimiento neo-kantiano se acentúa en pró del socialismo, es en la vena idealista de los discípulos de Kant; es doctrina nueva la suya que no está necesitada de grandes revisiones para tomar carta de naturaleza socialista; pero en los marxistas, demostrado está, que la revisión es obra más penosa, por contar con una tradición filosófica algo costosa de desarraigar.

(60) Heinrich Rickert, «Kulturwissenschaft und Naturwissenschaft», Tübingen 1910. «Los valores no son realidades, ni físicas, ni psíquicas. Su esencia está en su autoridad, no en su realidad material. Sin embargo, hay valores unidos á la realidad .. No entendemos por desenvolvimiento histórico, lo que frecuentemente se repite á voluntad como, por ejemplo, el desarrollo de la gallina en el huevo, sino que tal desenvolvimiento aparece un peculiar devenir, esto en primer término, y, en segundo lugar, tal devenir no le comprendemos como una serie de mudables estadios, totalmente indiferentes á los valores, sino sólo como una serie de grados, los cuales en consideración de un importante producto, resultan ellos mismos significantes, por cuanto la tonalidad que un suceso recibe, merced á la relación con un valor, se remite á sus condiciones previas».

(61) Bernstein, «Die Arbeiterbewegung», p. 1.

(62) A. Fouillée, «Le Socialisme et la Sociologie réformiste», París 1909. El sociólogo francés considera que el socialismo colectivista y comunista son conclusiones de premisas inexactas ó incompletamente verdaderas, que sobreviven á la «descomposición» de sus propios principios. ¿Qué es lo que origina su vitalidad á pesar de la insuficiencia científica? Precisamente porque en vez de ser un conjunto de verdades demostradas, es una fé popular, una esperanza, un amor, desgraciadamente inficionado por el odio. Constituye la nueva religión, en la cual se simbolizan las necesidades y las reivindicaciones de la clase desgraciada. Subsistirá en este sentido como lazo de unión entre todos aquellos que sufren ó se interesan en el sufrimiento de los demás, en tanto que la ciencia social no encuentre los remedios á esta miseria, contra la cual debemos luchar.

(63) Schmoller en su «Grundriss», al tratar la aparición de la clase de trabajadores libres, reconoce (y hay que tener en cuenta que

el profesor Schmoller es conservador en política), que el estado actual de la organización del trabajo, no tiene condiciones para favorecer la exaltación del proletario á categorías superiores, si bien este proletario disfruta de una situación superior á sus precursores en el trabajo.

Véase también Conrad, «Volsirtschaftspolitik». Fünfte Auflage. Jena 1908, págs. 214-219. Tanto el Estado con su política económica, que no observa respecto de los trabajadores la justicia en el impuesto, como el régimen de salarios, las irregularidades del trabajo y la acción policiaca contra el obrero, contribuyen á aumentar el movimiento obrero.

(64) W. Windelband, «Die Erneuerung des Hegelianismus». Heidelberg 1910. «Si la Filosofía tuvo necesidad de dirigirse después de Kant en su trabajo hacia el desenvolvimiento del sistema de la razón, ciertamente ha sido en la realidad un necesario progreso, el que condujo desde Kant sobre Fichte y Schelling á Hegel, y la repetición de este proceso de la nueva Filosofía desde el nuevo kantismo al nuevo hegelianismo, no es casual, sino que encierra en sí una necesidad real». Windelband señala los peligros en que cayó Kant primero en el psicologismo, y luego en el historismo. Como ciencia natural la Psicología es incapaz de determinar críticamente los valores racionales, sólo examina las leyes de los movimientos anímicos que el hombre en principio con todo ser animal participa, las determinaciones formales de los hechos de conciencia en asociaciones y apercepciones de representaciones, sentimientos y voliciones, proceso formal indiferente á los valores racionales, «el sol de estas leyes naturales, alumbre igualmente para lo justo y lo injusto». El hombre como ser racional, no está dado psicológicamente, sino elevado á tal históricamente, por lo cual hay que considerar la Historia como el verdadero Organon de la Filosofía, ó hablando hegelianamente: el espíritu objetivo es el laboratorio del espíritu absoluto. Por esto la Filosofía de hoy se prepara á volver á los métodos de Hegel: sacar y pulir los principios de razón del cosmos histórico que le ofrece la experiencia de las ciencias de la Cultura. El neo-kantismo se orientó hace cincuenta años unilateralmente en la teoría del conocimiento, y cayó en un psicologismo enzarzándose en un relativismo que descomponía los valores racionales en exigencias y necesidades antropológicas. Por el lado de la crítica los resultados se redujeron á contrastar los hechos empíricos, ó á un intento cuanto más, de aclaración de sus leyes naturales; la consecuencia irremediable fué que este psicologismo pretendiese de cuando en cuando, conquistar la Etica y la Estética, siendo así, que con tales comienzos se comprendían la razón, el sentido y el valor de la vida humana por sus hechos ó resultancias naturales.

De esto se originó la renuncia á atribuir á la Filosofía una misión propia junto á la Psicología, llegando luego también á producir en esa misma Psicología, la oquedad y el agotamiento, llevándola á un diletantismo, en el trabajo que el fisiólogo hace mucho mejor. Desde lo hondo de este movimiento la Filosofía se ha encontrado otra vez, pero esto se

ha realizado paulatinamente desde ese total criticismo que pedía fundamentos históricos. Sólo con una ampliación: la de extender la misión de la teoría del conocimiento desde la crítica de la investigación naturalista, en la cual se había encerrado Kant en el sentido de su época, hasta la crítica de la investigación histórica, se han introducido en el círculo del pensamiento teórico los principios de la valoración, y también desde que Lotze introdujo la consideración del dominio de los valores como momento decisivo para la teoría lógica, fué abierto de nuevo como campo fertilísimo para el pensamiento filosófico todo el contenido del desenvolvimiento histórico de los valores racionales para su comprensivo trabajo. Esta es la nueva victoria que va á conseguir Hegel sobre el psicologismo de Fries y otros.

Basta para comprender la posición hegeliana, añadir á esto que la negación del psicologismo no es la afirmación del puro historicismo, de valor tan relativista como aquél.

«Sólo como sér histórico, como especie comprendida en el desenvolvimiento, tenemos participación en el mundo racional»

Los nuevos hegelianos dejan en la tradición las precipitaciones metafísicas del viejo hegelianismo.

(65) Sombart, «Archiv. für Sozialpolitik», Bd. X. S. 37.

Kautsky, «Ethik und materialistische Geschichtsauffassung». Stuttgart 1906, p. 62, 63: Lo que un Kant parecía producto de un mundo espiritual superior, es un producto del mundo animal. Un impulso animal y no otra cosa es la ley moral. De aquí su misteriosa naturaleza, esa voz que suena en nosotros, sin conexión con impulso exterior alguno ni interés perceptible. Y por ser la ley moral un impulso animal, de la misma clase que el instinto de conservación y reproducción, tiene tal fuerza y tal urgencia, que nosotros sin reflexión obedecemos».

(66) Dr. Max Adler, «Der Sozialismus un die Intellektuellen», Wien, 1910. «En la relación cultural sobre todo, y no solamente en la segura y creciente proletarización, aun de los trabajadores espirituales, está la fuerza de unión, la cual es capaz de remover los obstáculos que se oponen á la comprensión del movimiento obrero y su verdadera significación cultural», Adolf Braun escribe («Die Intellektuellen un die Politik», Neue Zeit, XXVII, 2. S. 352), no puede existir ningún fundamento para el ingreso de los intelectuales en la democracia socialista». A esto contesta Adler: «Antes al contrario, existen bastantes motivos, sólo en otra esfera distinta de la económica, los que se hacen sentir sobre la totalidad de los intelectuales, aun prescindiendo de su situación de proletarios, para su cooperación en el movimiento obrero socialista, tan pronto como ellos reflexionen sobre su razón de ser y su posición social». Ob. citada, página 7.

(67) A. Menger, «Volkspolitik», Jena 1906, pág. 68-73.

(68) A. Fouillée, «La Démocratie politique et sociale en France», París 1910.

(69) A. Fouillée, «La Démocratie politique et sociale en France», París 1910.

(70) Naumann, «Demokratie und Kaisertum», 1905, p. 61.

(71) A. Menger, «Neue Staatslehre», Jena 1903, p. 98-101.

(72) Roosevelt en el discurso pronunciado en Fargo (en 5 de Septiembre 1910), afirmó que el problema de política social, está en hacer servir las grandes fuerzas productivas del país más en beneficio de las necesidades de las masas, que en provecho de algunos pocos. Preconizó la organización de los trabajadores, el contrato colectivo del trabajo, de la coalición que puede llevar á una igualdad económica con los empresarios, la reforma de las leyes en sentido progresivo, y aceptaba del programa de la unión de trabajadores, la escuela libre y gratuita, la libertad de enseñanza, jornada de ocho horas, descanso de un día á la semana, abolición del Sweatingsystem, inspección de fábricas, responsabilidad del empresario por accidentes del trabajo, en el sentido de una reglamentación automática de la ley, prohibición del trabajo de los niños y adquisición de sitios de recreo para éstos.

(73) «L' Import sur le revenu», Le Projet Caillaux devant la Chambre. París 1910. Publicado por la Association de defense des classes moyennes.

(74) Wieser, «Recht und Macht», p. 137-141.

(75) Melchor Almagro, «El nuevo liberalismo», Madrid 1910.

(76) Jellinek, Ob. cit., p. 256.

(77) Tocqueville, «De la Démocratie en Amérique». Introducción.

(78) Al invocar el pragmatismo lo hago en el sentido de precaver los peligros del idealismo ultrametafísico, que llega á dar á las ideas una realidad objetiva que alcanza y sobrepasa á la concepción de Platón. La obstinación por fórmulas políticas que no pueden tener sino un valor puramente instrumental, conduce á convertir lo externo en interno, el medio en fin, á elevar á la categoría de principio lo que no son más que procedimientos temporales. Ejemplares de políticos que practicaban tal filosofía sin saberlo, son aquellos que en España decían: «Sálvense los principios aunque se pierdan las colonias». El valor de la verdad de las normas coactivas externas en que se refleja la política está en el éxito de las mismas. En este sentido el pragmatismo político, es un sentido de gobierno deseable.

(79) Richard von Schubert-Soldern, «Die Grundprinzipien des Liberalismus», Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft. Erstes Heft, 1906. «Tal partido podría ser llamado y con razón liberal en el mejor sentido de la palabra; sería un luchador en pró de la libertad del desenvolvimiento histórico, que ciertamente no sería ninguna libertad absoluta, pero que en su máximo posible histórico podría ser promovida. Este concepto de libertad histórica, habría de ser más precisamente aclarada. La libertad del desenvolvimiento histórico consiste en lo siguiente: en que las necesidades históricas y cambiantes de una comunidad se hagan valer siempre, ó más bien, que sean hechas valer por los individuos, (gobernantes,

legisladores, jefes políticos). Pero raramente una necesidad resulta satisfecha por toda la comunidad social, á menudo ésta resulta dividida en sus necesidades; cada una de sus capas sociales, (estados, profesiones), tendrán distintas, y en parte contrapuestas necesidades. En tal caso es necesaria una recíproca compensación ó igualación mediante concesiones, como frecuentemente ofrece la historia del desenvolvimiento histórico del Estado y de las clases sociales. En donde las distintas necesidades de una sociedad se avaloran siempre históricamente, aspiran á una expresión legal y le alcanzan, allí existe libertad de desenvolvimiento histórico, la única libertad política y social posible; allí domina en la colectividad un fuerte estímulo, (porque hay perspectivas para todos de llenar sus necesidades), unión (mediante la compensación de las necesidades), y por consiguiente poder interior y exterior».

«Lo contrario resulta en donde una clase social ó un dominador absoluto, (el cual en definitiva siempre necesita apoyarse en alguna clase social por pequeña que sea), no atiende las necesidades sociales y subyuga su desenvolvimiento histórico. Si en último caso una necesidad resulta sentida por toda la colectividad, entonces será tenida en cuenta, porque está en el interés del dominador el atenderla. Sin embargo, este no es siempre el caso. A menudo no es necesario ir muy lejos en la Historia para ver esto confirmado... En estos casos la unidad es la unidad del knut y no la unidad interior de la fusión de necesidades recíprocas en pro de una totalidad. El poder de tales comunidades es aparente, pues la finalidad de la comunidad es exterior, é impuesta forzosamente, y naufraga al primer fracaso».

«También el liberalismo y el radicalismo pueden dificultar é impedir la libertad del desenvolvimiento histórico. Así sucederá en donde procedan doctrinariamente es decir, cuando independientemente de las necesidades reales de una sociedad y de sus clases sociales, proceden conforme á un sistema, sin otra consideración de principios. Conforme á la conducta actual de los demócratas socialistas dentro de su partido, hasta se podría creer que de tener el poder el desenvolvimiento histórico, quedaría subyugado en absoluto. También en la Revolución francesa esta libertad, única y sola siempre deseada, fué subyugada por la guillotina».